

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Adolescencia y posmodernidad:
construyendo identidades en tiempos de cambio**

Sabrina Gesto

Tutor: Silvia Rivero Rodríguez

Presentación

*No puedes descubrir nuevos océanos
a menos que tengas el valor
de perder de vista la costa.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en el contexto de los requisitos académicos de la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República.

Como trabajo final pretende expresar una serie de conocimientos generales adquiridos a lo largo de cuatro años de formación -fundamentalmente tal vez a través de lo que se constituye en una perspectiva profesional- además de ser un indicador de nuestra capacidad de realizar una investigación y de posicionarnos frente a un tema o problema social determinado.

Agradezco a quienes colaboraron conmigo para la elaboración de este trabajo, especialmente a Silvia Rivero quien accedió a ser mi tutora de tesis y se comprometió con mi esfuerzo dedicando tiempo y paciencia a esta estudiante por momentos un tanto inconstante.

Llegar al final de un largo recorrido -como es o como uno vive su formación universitaria- es un hito importante en la vida de cualquier persona. Abandonar la categoría de estudiante -al menos de estudiante de grado- es una satisfacción, un indicador de que uno avanza y se transforma, un premio por tantas noches de desvelo y todo un estímulo para la autoestima. Sin embargo, constituye también una pérdida, como todo cambio, y despierta sentimientos de miedo y de inseguridad ante lo nuevo que vendrá y que por momentos uno no sabe si podrá enfrentar. Fue tal vez por esos sentimientos que este documento se tomó tantos meses antes de estar terminado.

En todos esos meses fue importante el estímulo de las personas queridas que me transmitieron confianza y apoyo. Quiero agradecerle Karin por tu cariño y tu empuje.

A quienes lean este trabajo, espero lo encuentren en alguna medida interesante y ojalá que como Trabajadores y Trabajadoras Sociales nos desenvolvamos en forma seria y eficiente y promovamos una mayor valoración de nuestro trabajo que por momentos pasa tan desapercibido frente a los ojos de nuestra sociedad.

OBJETO DE ESTUDIO

El impacto de las transformaciones tecnológicas de los últimos cincuenta años en la conformación de la identidad de los adolescentes en nuestro país y en su integración al conjunto de la sociedad.

RELEVANCIA Y FUNDAMENTACIÓN

La selección del problema de estudio se vincula a un interés personal desarrollado en primer término entorno al estudio del tema de la adolescencia y posteriormente en relación a la inserción o integración de los adolescentes a la sociedad en su conjunto.

Este interés inicial se vio estimulado por dos experiencias de orden profesional. En primer lugar, mi desempeño como docente en una Escuela Técnica de la periferia de Montevideo. En segundo lugar, mi trabajo en el Programa Maternidad - Paternidad Elegida (MSP) como integrante del Equipo Técnico del mismo y participante como tal de las Jornadas de Diálogo sobre Afectividad, Sexualidad y Salud (JORNADASS) que el mismo desarrolla junto con las comunidades educativas en distintos liceos de nuestro país.

Tanto estas dos experiencias como otras similares me permitieron establecer un contacto muy estrecho con diferentes adolescentes y con aquello que ellos viven cotidianamente.

Más allá de lo dicho, es claro que el tema de los adolescentes y los jóvenes, y específicamente, de su integración al resto de la sociedad, tiene hoy en día una relevancia fundamental. Es común escuchar a los adultos hacer comentarios sobre "lo mal que está la juventud hoy en día". Este tipo de comentarios no es algo nuevo, de hecho podrían ser tomados como una expresión más de la tan estudiada "brecha generacional". Sin embargo, es cierto también que hay una percepción general de que algo ha cambiado y de que los comentarios de siempre refieren a ciertos fenómenos que si bien no son nuevos, se encuentran por demás extendidos y constituyen una preocupación importante por cuanto han adquirido tal vez nuevas expresiones. Es el caso de la generalización del uso de drogas ilícitas, el abuso de sustancias adictivas como el alcohol y la nicotina desde edades cada vez más tempranas, la iniciación sexual que se adelanta cada vez más sin mostrar un correlato en el manejo de recursos básicos

que permitan a los adolescentes ejercer una vida sexual plena y segura. Embarazos deseados o indeseados a edades cada vez más precoces y abortos realizados además en condiciones de ilegalidad y por lo mismo con altos riesgos para la salud de la mujer- se han vuelto algo cada vez más frecuente. Por otra parte, y tal vez constituyéndose en uno de los indicadores más alarmantes, el Uruguay tiene una de las tasas de suicidio más altas del mundo. Mucho se habla también de la violencia juvenil, de la delincuencia, de las conductas agresivas y consideradas antisociales en general.

Tal vez lo que resulta más triste de todo esto es que la opinión pública parece situarse en un lugar desde donde ve a los jóvenes no como las víctimas de determinados problemas sociales sino como los problemas en sí mismos.

Como plantea J. Epstein:

"My sense of frustration was exacerbated by institutions that viewed the kids, and not their situations, as the social problems".¹

Tal vez por compartir ese tipo de sentimiento es que también he decidido adentrarme en el estudio del tema adolescencia.

Por último, no puedo desconocer que mis cortos 23 años me ubican en lo que luego definiré como juventud o adolescencia tardía y por lo mismo comparto muchas de las preocupaciones y angustias que en este trabajo refiero como propias de los "adolescentes", de los otros, de esos otros Sujetos de Acción Profesional que nunca están tan lejos de nosotros como pretendemos creer. Yo misma soy, después de todo, una persona joven que he crecido en este mundo tan cambiante y que fui moldeada por valores propios de una cultura posmoderna. Yo formo parte de la juventud uruguaya que se siente desplazada o desconcertada. Dicho esto, es bueno volver a tomar distancia para poder manejar el tema con una objetividad que lo coloque a la altura de un trabajo serio. De cualquier modo es bueno recordar que en las Ciencias Sociales, el objeto de estudio siempre nos involucra por cuanto somos seres humanos trabajando con problemas humanos, y eso lejos de ser negativo, es lo que nos permite hacer nuestro trabajo y sensibilizarnos frente a una problemática determinada.

Este trabajo intenta dar una visión general sobre los cambios registrados a nivel de la situación de los adolescente, del proceso de socialización de los mismos y de las consecuencias de estos cambios. En definitiva busca conocer y manejar elementos mínimos acerca de la situación de los adolescentes en nuestra sociedad para intentar comprender qué significa ser joven y en particular qué significa serlo en nuestro país.

¹ My sensación de frustración se veía exacerbada por instituciones que veían a los niños, y no a sus situaciones, como los problemas sociales.
Extraído de: Epstein, 1998; pág. 3

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

⇒ Analizar la situación de los adolescentes en nuestro país en el contexto de las transformaciones globales que se han dado en las últimas décadas y que han dado origen a lo que se ha denominado "cultura posmoderna".

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ⇒ Definir qué entendemos por proceso socializador.
- ⇒ Definir qué entendemos por integración social
- ⇒ Definir qué entendemos por adolescencia.
- ⇒ Definir qué entendemos por cultura posmoderna.
- ⇒ Explorar la situación de los adolescentes en relación a la sociedad adulta y a su futuro y, específicamente, cómo afecta la misma a la conformación de su identidad.
- ⇒ Analizar tal situación en el contexto de los cambios tecnológicos de las últimas décadas y las modificaciones sucedidas como consecuencia de los mismos en el mundo del trabajo y la educación.

Parte I

Adolescencia,
socialización
e
integración

CAPÍTULO I

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ADOLESCENCIA

Antes que nada es importante señalar que como plantea Rita Perdomo², las conceptualizaciones teóricas acerca de la adolescencia son adultocéntricas. En las sociedades occidentales, el lugar de los adolescentes es el de un período de formación intermedio entre la niñez y la adultez. Por lo mismo su lugar es el de escuchar lo que los demás tienen que decir acerca de ellos, sin viceversa. Es importante tener esto en cuenta porque, si bien muchos estudios sobre la adolescencia se basan en investigaciones de campo y entrevistas a adolescentes, las conclusiones acerca de las mismas siempre son elaboradas desde el punto de vista del mundo adulto.

La adolescencia puede definirse como una etapa evolutiva particular del ser humano, en la que se conjugan una serie de aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Los mismos interactúan en un complejo proceso el cual es vivido por el adolescente y por quienes lo rodean como un proceso único. Es decir, resulta artificial analizar por separado estos distintos aspectos o dimensiones del fenómeno de la adolescencia. Sin embargo, a los efectos de la comprensión de dicho fenómeno y de la exposición de las ideas expresadas en este trabajo, parece lo más razonable.

Rita Perdomo³ señala que, si bien hasta hace un tiempo, el fenómeno de la adolescencia era analizado poniendo el énfasis en los cambios corporales vinculados a la pubertad y en algunas características conductuales que perturbaban a los adultos, en las últimas décadas muchos autores -en particular Erikson- han hecho hincapié en la adolescencia como un período de crisis en el cual se consolida la identidad personal.

El proceso adolescente es esencialmente un proceso de cambio, de transición. Tanto para el adolescente como para su familia, es un momento de la vida en que se presentan muchos problemas nuevos en un lapso de tiempo muy corto lo cual hace más difícil el resolverlos.

S. Quiroga señala que el adolescente enfrenta el hecho de que su apariencia adulta le requiere que actúe como tal cuando aún no tiene recursos psíquicos para hacerlo.

"La adolescencia impone un pasaje ineludible, biológicamente determinado desde la niñez hasta la adultez. Cuando el desarrollo físico se torna notorio, los adultos esperan que abandone a igual ritmo la conducta infantil y acepte responsabilidades que recién se adquirirán en la fase resolutive de la adolescencia".⁴

² Perdomo, Rita - "Nuestros jóvenes y la revolución tecnológica".

En Portillo, J.; Banfi, M.L., 1993; pág. 101

³ Perdomo, op. cit.; pág. 78

⁴ Quiroga, 1998; pág. 16

Algunas conductas de los adolescentes comprometen seriamente su integridad física y psíquica. Quiroga plantea que esto se debe a que este es el periodo en que comienzan a participar en el mundo de los adultos sin conocer las pautas del mismo. Las actuaciones sexuales prematuras, las fugas del hogar, el uso prohibido del auto familiar, las acciones riesgosas para demostrar poder, etc. Podemos preguntarnos también si estos comportamientos riesgosos se deben a una falta de conocimiento de las reglas del mundo adulto, o también y principalmente, a una necesidad de experimentar los límites como forma de comprobar (ante sí mismos y ante los demás) hasta dónde pueden llegar y por lo tanto de afianzar su propia identidad.⁵

Definición cronológica

Susana Quiroga⁶ hace una distinción entre la adolescencia temprana, media y tardía. Desde un punto de vista cronológico, la adolescencia temprana se extiende desde los 8 o 9 años hasta los 15 y comprende las siguientes subfases:

- Prepubertad: 8 a 10 años
- Pubertad: 10 a 14 años (según los sexos)
- Adolescencia temprana propiamente dicha: 13 a 15 años.

La adolescencia media comienza entre los 15 y los 16 años y termina alrededor de los 18 años. Por último, la adolescencia tardía o fase resolutive de la adolescencia puede ser ubicada entre los 18 y los 28 años.

La Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), por otro lado, delimita la adolescencia entre los 10 y los 19 años de edad. Entiende el período entre los 10 y los 14 años como la adolescencia inicial, y el de los 15 a 19 años como la adolescencia propiamente dicha, o segunda fase.

Teniendo en cuenta que la misma organización sitúa a la Juventud entre los 15 y los 25 años, definiéndola como aquel período de la vida en que el individuo se prepara para el trabajo y para asumir la vida adulta en todas sus responsabilidades, veremos que el primer período de la franja etaria propuesta para la adolescencia estaría vinculado al inicio de la pubertad y el otro al inicio de la juventud. Tal vez por esta superposición es que los términos "jóvenes" y "adolescentes" se usan cotidianamente y en gran parte de la bibliografía sobre el tema, en forma intercambiable.

⁵ En este sentido, E. Spranger plantea que el cambio estructural de la organización de la psiquis en la adolescencia, se observa en tres áreas: el descubrimiento del yo mismo; la formación gradual de un plan de vida y la elección e integración del sistema personal de valores. En cuanto a la primera de éstas áreas, Spranger explica que el yo se experimenta como separado del mundo exterior. Esto produce soledad y la necesidad de experimentar para establecer la unidad del yo. Es por esto que el adolescente necesita experimentar con diferentes aspectos del yo para poner a prueba su personalidad. (Spranger, E. "Psicología de la edad juvenil". Madrid. Revolución de Occidente, 1960. Citado en Muss, 1969; pág. 60).

⁶ Quiroga, op. cit.; pág. 17

La adolescencia es un período de difícil delimitación tanto desde un punto de vista conceptual como cronológico. Esto se debe en parte a la complejidad del mismo en tanto involucra como ya dijimos elementos sociales, culturales, biológicos y psicológicos. Por otra parte, el hecho mismo de que a pesar de sus bases biológicas la adolescencia sea un concepto cultural y social determina que su definición esté sujeta a las características de las distintas sociedades y a las distintas épocas. Este punto se vuelve particularmente importante si consideramos que hoy por hoy el ritmo de cambio que viven nuestras sociedades se ha visto ampliamente acelerado especialmente en el ámbito tecnológico provocando grandes cambios a nivel cultural. De hecho en la sociedad occidental se ha venido produciendo en los últimos años un alargamiento de este período y por lo mismo un retraso en la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo y en la conquista de su autonomía económica y social. Es por eso justamente que la Encuesta Nacional de la Juventud en nuestro país tomó como muestra a jóvenes de entre 15 y 29 años, más allá de que desde un punto de vista estadístico la juventud ha sido definida por la Organización de las Naciones Unidas como el grupo etario comprendido entre los 15 y los 24 años o de que, como ya dijimos, la O.M.S. tome como juventud a la etapa que va desde los 15 hasta los 25 años.

Definición biológica

Es importante no confundir el término "pubertad" con el de "adolescencia", aunque cotidianamente se usan muchas veces en forma indistinta.

Desde el punto de vista etimológico, pubertad significa "aparición de pelos". Aparición que comienza a darse alrededor de los 10 años. La pubertad puede definirse como una serie de cambios físicos en el organismo humano cuyo producto final es la completa maduración de los órganos sexuales y con ello la plena capacidad para reproducirse y relacionarse sexualmente.⁷

La pubertad es la etapa en la cual se producen los cambios necesarios que conducirán al sujeto a la madurez sexual. Una respuesta a la razón de tal maduración sexual proviene del campo de la endocrinología, que ha descubierto la relación entre la glándula pituitaria, ubicada en la base del cerebro, y las gónadas o glándulas sexuales. Desde este punto de vista, podría subdividirse a su vez en tres etapas. Una primera etapa inmadura, en la que comienzan los cambios corporales, aunque aún no hay función reproductora. Una segunda etapa de maduración, en la que comienzan a producirse las células sexuales en los órganos reproductores, pero en la que aún no se han completado los cambios corporales. Una tercera etapa, ya madura, en la que los órganos sexuales funcionan adecuadamente y las características sexuales secundarias ya se han desarrollado.

El momento en que estos cambios físicos tienen lugar depende fundamentalmente de factores genéticos, pero también hay que destacar que existe una influencia recíproca

⁷ Carretero, 1995; pág. 13

entre lo psíquico, lo biológico y lo social, de manera que causas de este orden pueden alterar el ritmo cronológico, inhibiendo o apresurando los procesos fisiológicos.

Como sostiene Lowe⁸, la pubertad de los europeos occidentales mostró un lento cambio evolutivo entre 1830 y 1960. Durante este período el comienzo de la pubertad se adelantó a razón de cuatro meses cada diez años, y no hay pruebas que sugieran una detención de esa tendencia. También se ha descubierto que los adolescentes son más altos hoy que hace cien años, siendo el aumento de unos 2,5 centímetros por década. Esas tendencias podrían deberse a una alimentación mejorada y al descenso de enfermedades; pero cualquiera sea la causa, el hecho es que la adolescencia está empezando cada vez más pronto.

Adolescencia proviene de "ad": a, hacia y "olescere" de oler: crecer. Significa la condición y el proceso de crecimiento. La adolescencia consiste en la etapa del desarrollo del ser humano que sigue a la pubertad y en la que se producen toda una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales. Tradicionalmente el término pubertad se ha reservado más bien para referirse a los cambios físicos que dan comienzo a este proceso y el término adolescencia para hablar de los aspectos psicosociales del mismo.

Si bien es relativamente sencillo y existe acuerdo en la delimitación cronológica de la pubertad, no ocurre lo mismo con la adolescencia, cuyos límites -como ya dijimos- son mucho más imprecisos y difíciles de establecer.

Definición sociológica

La antropología⁹ nos ha enseñado que todos los cambios de origen biológico, a los que nos referimos antes, no comportan una significación propia sino aquella que les es dada a través de la cultura en el contexto de la cual se producen. El fenómeno adolescente se presenta inserto en una estructura social que pertenece a un tiempo histórico y un espacio geográfico.¹⁰

Aunque los adolescentes siempre han estado entre nosotros su existencia como grupo específico dotado de características psicológicas propias sólo ha sido reconocido por la sociedad recientemente.

⁸ Lowe, 1974; págs. 187 - 188

⁹ Ver Margaret Mead - "Sexo y cultura en Samoa". Editorial Paidós, 1961.

¹⁰ Teniendo esto en cuenta, es de subrayar que, como se deduce del propio planteamiento del objeto de estudio, los argumentos expuestos en este trabajo buscan analizar la situación de la adolescencia en el contexto de la cultura occidental. Si bien se hace referencia a las diferentes posturas frente a la naturaleza del fenómeno adolescente, discutir en profundidad este punto implicaría por sí mismo una monografía. Por eso, y más allá de que algunas de las conclusiones o afirmaciones planteadas en este documento son extensibles a los adolescentes de otros contextos culturales, el mismo se centra en análisis de la adolescencia tal y como la comprendemos en nuestra sociedad.

A partir de las sociedades primitivas y a lo largo de la existencia de las sociedades rurales, la juventud fue un período prácticamente inexistente dado que el pasaje de la niñez a la vida adulta se producía a muy temprana edad y, frecuentemente, era delimitada y simbolizada en un rito, ya fuera la ceremonia matrimonial para las adolescentes o la de aceptación de los varones en la comunidad masculina.

Hasta el siglo XVIII los adolescentes no se distinguían de los niños. En la era victoriana eran considerados niños demasiado crecidos o adultos aún no formados y, en cualquier caso, se esperaba de ellos que fueran vistos y no oídos. Es recién con la emergencia de las sociedades desarrolladas y modernas de la 2ª. mitad del siglo XX que se establecen las condiciones para la expansión de la juventud. La complejidad de esas sociedades en términos de conocimientos requeridos para el desempeño de roles productivos o sociales, el impacto de la ciencia y la tecnología en todas las dimensiones de la vida colectiva, la complejidad de estructuras sociales urbanas altamente diferenciadas y el resultado de un largo ciclo de luchas sociales por "tiempo para vivir" de los niños y los jóvenes crearon las condiciones para que la juventud, que solo era una realidad para minoritarios grupos sociales de cúpula, deviniera un fenómeno colectivo.¹¹

Este carácter social del concepto de adolescencia explica que, a escala mundial, la misma tenga una enorme significación en las sociedades más desarrolladas y, por el contrario, un carácter incipiente en las sociedades más pobres y rurales no diferenciadas en las que las actividades de producción económica y social son de naturaleza simple, requieren casi únicamente de fuerza física y su aprendizaje se logra por imitación o ejercicio bajo la supervisión de alguien experimentado.

Por lo mismo, en cada sociedad, "el tiempo para ser joven" varía considerablemente entre estratos y clases sociales, dado que las desigualdades de ingresos y cultura establecen oportunidades muy diferentes para que los jóvenes dispongan de un tiempo de formación antes de asumir los roles adultos.¹²

Según G.Rama¹³, desde el punto de vista sociológico, la juventud (que él define en términos estadísticos como el grupo etario de 15 a 24 años) es *"la característica de ciertos grupos que desde el punto de vista biológico han adquirido las condiciones para ser reproductores de vida (maduración sexual) y productores sociales (maduración física y mental para trabajar), pero que a pesar de ello no son ni reconocidos ni habilitados en forma plena por la sociedad para el desempeño de ambos tipos de roles"*.

E. Gil¹⁴ plantea que la juventud, como fenómeno social, es un producto de la sociedad plenamente industrializada. La formación de la juventud, no es para este autor más que una obligada *"cola de espera"* mientras se generan puestos de trabajo en el mercado laboral.

¹¹ CEPAL, 1991; pág. 11

¹² Idem.

¹³ Rama, 1989; pág. 100

¹⁴ Gil, 1985; pág. 20

Definición psicológica

Crisis y estructuración de la identidad

En la hora más tranquila de la noche, ya medio adormecido, mis siete Egos se sentaron y, entre ellos, en una voz apenas perceptible, se desarrolló la siguiente conversación:

Primer Ego: "Aquí, en este loco, he vivido todos estos largos años, y no he hecho más que renovar su dolor de día, y despertar su tristeza de noche. Ya no puedo soportar por más tiempo mi destino, y ahora me rebelo".

Segundo Ego: "Tu suerte ha sido mejor que la mía, hermano, pues a mí me ha correspondido ser el Ego alegre en este loco. Ríe con él cuando ríe; y entono mis canciones en sus horas felices; y con pies de tres alas, bailo sus alegres pensamientos. Soy yo, pues, quien tengo que rebelarme contra tan fatigante existencia".

Tercer Ego: "¿Y qué digo yo, Ego del amor, inflamado siempre por salvajes psiones y fantásticos deseos? Sí, soy yo, el Ego del amor el que debo rebelarme contra este loco".

Cuarto Ego: "Entre todos vosotros, soy yo el más desgraciado, pues sólo el odio y los deseos destructivos me dominan. Soy yo, el Ego violento, el único nacido en el infierno, que tengo derecho a rebelarme de tener que servir a este loco".

Quinto Ego: "No, soy yo, el Ego que piensa, el Ego de la imaginación, el Ego que padece hambre y sed, el único condenado a deambular incansablemente en busca de cosas desconocidas, y de cosas aún no creadas. Soy yo, y no vosotros, el que tengo derecho a rebelarme".

Sexto Ego: "No, soy yo, el Ego que incesantemente está condenado a trabajar, el obrero agobiado que con manos pacientes y mirada ansiosa, va modelando los días en imágenes, y dando a los elementos sin forma, nuevas y eternas formas. Soy yo, el solitario, el que más razones tengo para rebelarme contra este loco".

Séptimo Ego: "Cómo es de extraño que todos vosotros os rebeléis contra este hombre por haberle cabido a cada uno un destino distinto que cumplir! Cómo me hubiera gustado ser uno de

vosotros, un Ego con un propósito y un destino claro y marcada. Pero no, no tengo ningún propósito fijo: soy el Ego que nada hace; el que permanece sentado en el mudo y vacío espacio que no es espacio, y en el tiempo que no es tiempo, en tanto que vosotros estáis siempre ocupados en el disfrute de la vida. Decidme amigos, ¿quién tiene más derecho a rebelarse, vosotros o yo?"

Cuando el séptimo Ego terminó de hablar, los otros seis lo miraron con compasión, pero sin decir nada; y al hacerse la noche más profunda, uno tras otro se fueron a dormir, llenos de una nueva y feliz resignación.

Sólo el séptimo Ego permaneció despierto, con los ojos puestos en la Nada, que está allende todas las cosas.

"Los siete Egos"
El Profeta. El loco.
J. Gibrán¹⁵

Según De Marinis y Colman¹⁶, la causa fundamental de la crisis adolescente radica en la búsqueda de la identidad personal y sexual y por lo mismo, es un proceso que se desarrolla mediante contradicciones o fluctuaciones entre polos aparentemente opuestos:

- cuerpo infantil y cuerpo adulto
- actividades y actitudes infantiles y adultas
- homosexualidad y heterosexualidad
- actividad genital para relacionarse y el amor como construcción ideal
- dependencia e independencia
- exigencia de libertad y petición de límites
- omnipotencia y desvalorización
- repliegue social y búsqueda de pareja
- posibilidad de pensamiento lógico y predominio de la acción
- ignorancia de los demás y obsesión por la imagen que se tiene de uno mismo
- actitud individualista y exigencia de justicia social
- autosuficiencia y búsqueda de un soporte de grupo
- retención de los logros infantiles y placer de afán de nuevo status
- deseo de no ser como quieren que sea y desorientación en cuánto a cómo ser.

¹⁵ Gibrán, 1992; págs. 113 - 114

¹⁶ De Marinis y Colman "Educación sexual. Orientaciones didácticas para la educación secundaria obligatoria". Ed. Visor. Madrid, 1995. Citado en Oliveira, op. cit.; pág. 27

Oliveira¹⁷ propone la siguiente definición del concepto de identidad:

"Entendemos por identidad el concepto descriptivo que cada uno tiene de sí mismo y de su organismo como totalidad".

Perdomo por otro lado, define a la identidad como:

*"(...) la capacidad del individuo de reconocerse a sí mismo en el tiempo y en el espacio, la conciencia de su mismidad, que implica poseer una imagen corporal, la posibilidad de recordarse en el pasado y proyectarse en el futuro y el vínculo de integración social inicialmente con las figuras parentales y posteriormente con otros".*¹⁸

La identidad se ve inicialmente trastornada en la primera adolescencia, va gradualmente reintegrándose durante la adolescencia media y se estabiliza por último en la adolescencia final o primera fase de la madurez. La identidad se ve alterada en la adolescencia por cambios biológicos que no son sólo extremos y profundos, sino contradictorios en muchos sentidos. El esqueleto, los músculos, los órganos internos y especialmente el sistema reproductor muestran un importante crecimiento. Por otra parte, los tejidos nerviosos dejan de crecer y se atrofia el tejido linfático. El crecimiento de diferentes tejidos corporales a diferentes ritmos es común a todos los adolescentes.

Los cambios biológicos tienen un correlato psicológico. Frente al aumento de su masa muscular, por ejemplo, los muchachos se vuelven más enérgicos y expansivos sintiéndose capaces de competir con los adultos. Los chicos consideran que su fuerza física es igual o incluso superior a la de sus padres. De la madurez física de un adolescente dependen en alguna medida las actitudes de los adultos y los demás adolescentes hacia él, y Lowe¹⁹ ha sugerido que la pauta permanente de conducta social puede estar determinada por el ritmo de maduración y el desfase o sincronía de su crecimiento en relación con los iguales en edad, más que por su pauta final de madurez física. Es decir, más allá de lo trascendental que estos cambios físicos puedan ser, es muy importante el momento en el cual se producen. Una aparición temprana o tardía de los mismos puede hacer que un adolescente se sienta diferente de la mayoría de sus compañeros y esto puede afectar la idea que él tiene de sí mismo.

La "imagen corporal" del adolescente se ve trastornada por la pubertad, aunque pueda ocultar su ansiedad respecto de su apariencia física. En el intento de estabilizar su imagen corporal, el adolescente se inspecciona visualmente comprobando constantemente que sus aspecto no ha cambiado de modo grotesco. Lowe²⁰ señala que por muy banales que puedan parecer los registros que encontramos en el diario de un adolescente, tales registros expresan el intento del mismo por reafirmarse en su identidad, como una forma de situarse claramente en el espacio y el tiempo.

¹⁷ Oliveira, op. cit.; pág. 34

¹⁸ Perdomo, op. cit. pág. 82

¹⁹ Lowe, op. cit., pág. 188

²⁰ Idem.

La identidad no sólo se ve afectada por cambios biológicos del propio adolescente, sino también por las expectativas y las oportunidades sociales que encuentra. Lowe²¹ llama la atención sobre el hecho de que los adultos, quizá como reacción de angustia ante la creciente inestabilidad que ven en sus hijos, les estimulan a elegir carreras, y generalmente, a decidir qué pretenden ser ya en la primera adolescencia.

*"Los adolescentes precisan su identidad tratando a otras personas, mezclándose en grupos y enzarzándose en interminables conversaciones. Tales conversaciones no son realmente técnicas para comunicar información sino sencillamente otros medios de redefinir la identidad".*²²

La personalidad de los sujetos se construye progresivamente a través del contacto y la confrontación con los demás. A partir de estas experiencias enmarcadas en un determinado contexto social, el sujeto configura una imagen de él mismo, de los demás, de los roles que va a desempeñar, etc. **El autoconcepto se forma a través del proceso de socialización.**²³

En este sentido, Obiols y Obiols²⁴ -utilizando una analogía inicialmente creada por Erikson-, destacan la importancia del rol que juegan los padres como "frontón" necesario para que el joven practique sus tiros y vaya convirtiéndose en un buen jugador. Señalan que tradicionalmente se habló de una "brecha generacional". Es decir, de una distancia entre los adultos y los jóvenes dada por las diferencias de épocas en que a cada uno le había tocado crecer y educarse. Era precisamente esta distancia la que habilitaba el rol de los padres como "frontón" contra el cual sus hijos podían ir moldeando su forma de jugar, para continuar con la misma analogía.

El proceso de enfrentamiento generacional ha sido visto en la literatura sobre el tema, como inevitable y doloroso pero necesario para la conformación de la identidad del adolescente.

Obiols y Obiols²⁵, sin embargo, opinan que el conflicto generacional ya no es lo que era. Los jóvenes huyen de los adultos, los critican como tales pero no los enfrentan y tampoco hay una actitud de rebeldía tan marcada hacia los padres de cada uno sino más bien una actitud de compasión. *"La hostilidad abierta desaparece de los lazos familiares"*.²⁶

Los conflictos entre padres e hijos se plantean entorno a lo cotidiano de la vida familiar pero no en relación a los valores básicos de los padres.

Como hacen notar Obiols y Obiols, citando a F. Dolto:

²¹ Lowe, op.cit.; pág. 191

²² Lowe, op.cit.; pág. 193

²³ Oliveira, op. cit.; pág. 35

²⁴ Obiols y Obiols. 1998; pág. 52

²⁵ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 61

²⁶ Dolto, F. "La causa de los adolescentes". Seix Barral. Barcelona, 1990.

Citada en Obiols y Obiols., op.cit.; pág.61

*"El problema es más bien la neutralización de las relaciones, el no-intercambio. Y lo que se hace es cohabitar. Se habla sí, pero no se comprende o se piensa que no se puede comprender y que nada puede hacerse por los demás. Ya no hay deseos de comunicarse. Quizás este hablar sin comunicar tenga relación con el descreimiento en la palabra que surge como rasgo de la posmodernidad."*²⁷

Estas afirmaciones, según Obiols y Obiols²⁸, estarían contradiciendo las teorías más conocidas que sostienen la inevitabilidad de la rebelión adolescente como un requisito de esta etapa vital.

A partir de estas premisas, los autores también se interrogan sobre la pertinencia de las ideas expresadas por algunos autores en relación a los duelos que debe superar el adolescente. Aberastury²⁹ plantea que el adolescente debe superar tres duelos para convertirse en adulto: el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por el rol y la identidad infantiles y el duelo por los padres de la infancia. Y añade un cuarto duelo al que le otorga menor importancia, que es el duelo por la pérdida de la bisexualidad de la infancia.

En cuanto al primero de los duelos que refiere la autora, Obiols y Obiols³⁰ señalan que actualmente el cuerpo del adolescente ha pasado a idealizarse. El cuerpo adolescente es el cuerpo que todos quieren tener. Fuerte, fresco, delgado, sin marcas, bronceado, ágil, en la plenitud sexual, etc. El adolescente posmoderno pierde su cuerpo infantil pero para ingresar en un estado socialmente declarado ideal. Obiols y Obiols³¹ se preguntan entonces: *"¿Puede haber un duelo por el cuerpo perdido o "no hay drama"?"*.³²

En cuanto a la imagen de los padres de la infancia, la misma es producto de la idealización que el niño establece como mecanismo de defensa frente a la impotencia que siente ante el mundo que lo rodea. Pero aquí también se han registrado cambios. Los padres de los adolescentes de hoy, crecieron en la década de los 60, desarrollaron un estilo de relación con sus hijos que no es el que sus padres ejercieron hacia ellos. *"Si sus padres fueron distantes, ellos borran la distancia y se declaran compinches de sus hijos intercambiando confidencias"*.³³

Según Obiols y Obiols³⁴, a medida que el niño fue creciendo no incorporó una imagen de adulto claramente diferenciada, separada de sí por la brecha generacional y cuando llega a la adolescencia se encuentra con alguien que tiene sus mismas dudas, no mantiene valores claros y comparte sus mismos conflictos. El adolescente no tiene que elaborar la pérdida de sus padres porque en realidad, ahora está más cerca de ellos que nunca.

²⁷ Dolto, F. "La causa de los adolescentes". Seix Barral. Barcelona, 1990.

Citada en Obiols y Obiols, op.cit.; pág.61

²⁸ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 65

²⁹ Aberastury, A. / Knobel, M. "La adolescencia normal" Ed. Paidós, Buenos Aires, 1985.

Citado en Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 53

³⁰ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 66

³¹ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 67

³² Idem.

³³ Idem.

³⁴ Idem.

En relación al duelo por el rol y la identidad infantiles, Obiols y Obiols nos dicen lo siguiente:

*"Los padres primero y los maestros después tienen la difícil tarea de provocar la introyección de otra estructura, el ideal del yo. (...) Es el modelo de niño que los demás esperan que sea. Si el yo ideal es lo que él desea ser, el ideal del yo es lo que debe ser y a quien le cuesta muy a menudo parecerse".*³⁵

En la adolescencia termina de consolidarse el ideal del yo y para ello confluyen padres, docentes y la sociedad en su conjunto.

*"La sociedad moderna consabraba los valores de un ideal del yo: la idea de progreso en base al esfuerzo, el amor como consideración hacia el otro, capacidad de espera para lograr lo deseado. Sin duda los valores del yo ideal también existían pero eran inadmisibles para ser propagados socialmente. En la sociedad posmoderna los medios divulgan justamente los valores del yo ideal (...) los valores primitivos de la infancia no sólo no se abandonan sino que se sostienen socialmente (...) aquí tampoco habrá un duelo claramente establecido".*³⁶

Por último, los autores plantean que la clara identidad sexual a la que se suponía debían acceder los adultos, ya tampoco es tal en la medida en que la bisexualidad es ampliamente aceptada como un fenómeno normal. *"(...) la clara identidad sexual que se esperaba que adquiriera el individuo al llegar a la adultez ha perdido mucha claridad".*³⁷

Analizando las ideas planteadas, podríamos pensar, sin embargo, que lo que hay es un desplazamiento -esperable en el contexto de una cultura posmoderna que declara el fin de las ideologías- desde el ámbito ideológico como campo de enfrentamiento, hacia aspectos más banales que sin embargo, es fácil comprobar, son vistos como importantes por los adolescentes. El color del pelo, el tipo de vestimenta, el tipo y volumen de la música, etc.

Claro, también es cierto que muchas veces, como señalan Obiols y Obiols³⁸, el enfrentamiento tampoco se da en relación a esos elementos sino que por el contrario los padres, lejos de contradecir el estilo de sus hijos, lo imitan. Sin embargo, y sin dejar de reconocer la existencia de estos casos, creo que es importante no caer en una generalización que podría ser, al menos, excesiva. Al leer el planteo de los autores, uno tiene la sensación de estar frente a una cierta caricaturización tanto de jóvenes como de adultos. Si es cierto que hay una distancia menor entre padres e hijos o entre el tipo de hábitos de unos y otros, pero parece difícil afirmar por ello que no existe una brecha generacional (entendiendo la misma no ya como un enfrentamiento irreconciliable sino, precisamente, como una "brecha", una distancia entre personas que no solo crecieron en

³⁵ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 69

³⁶ Idem.

³⁷ Obiols y Obiols, op.cit.; pág. 72

³⁸ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 67

épocas diferentes sino que actúan desde posiciones distintas. Sus roles y por lo tanto sus atribuciones y responsabilidades crean naturalmente una distancia entre unos y otros). En cambio, sí podemos asumir como un problema existente, la falta de límites claros que permitan a los adolescentes ir "aprendiendo o haciendo" su propio camino poco a poco. Pero esto no tanto por un problema de desaparición de la brecha generacional sino más bien por lo que estos mismos autores refieren como una neutralización de las comunicaciones o, para decirlo en forma más directa, una "incomunicación".

En cuanto a los duelos que el adolescente debe cumplir, tiendo a pensar en forma similar en tanto la postura de Obiols y Obiols se me presenta un tanto extrema. Parecen asumir que un adolescente de 13 o 14 años tiene la mentalidad de un adulto e incorpora los discursos de una sociedad adulta. Por ejemplo, parecen asumir que ese adolescente estará satisfecho y feliz al comprobar las transformaciones acaecidas en su cuerpo solamente porque hay una mensaje cultural de que el cuerpo adolescente es atractivo. Es importante tener en cuenta las expectativas sociales diferenciales para chicas y chicos. A este respecto, Oliveira nos dice lo siguiente:

*"Ellos suelen recibir mensajes reforzantes respecto de la madurez sexual y de la virilidad (hombretón, ya eres un hombre...), mientras que ellas reciben mensajes más ambiguos respecto de su madurez, tanto que a veces esta etapa es vivida con temor y como una carga para la familia (pollita, ya eres una mujer, ahora has de tener cuidado)".*³⁹

Por otro lado, Obiols y Obiols parecen partir del hecho de que todos los adolescentes tienen cuerpos que se ajustan al modelo "adolescente" propuesto. Las cifras sobre bulimia y anorexia en nuestro país parecerían ser lo suficientemente impactantes como para poner esas ideas en duda.

Partiendo de la definición inicial que dimos de adolescencia y de la distinción establecida entre adolescencia temprana, media y tardía, parece razonable aceptar como tarea de la adolescencia temprana, al menos, la elaboración del duelo por el cuerpo infantil perdido.

En realidad, tal vez una primera discusión a desarrollar sería la de si vamos a considerar a la adolescencia como un fenómeno completamente social o si vamos a partir del reconocimiento de un período específico con determinaciones o al menos con bases biológicas y con el consecuente impacto en la psicología individual, más allá de las variaciones que el mismo pueda tener de acuerdo a los diferentes contextos sociales. Es decir, ¿puede no haber un duelo por la pérdida del cuerpo infantil? Tal vez la trascendencia que se le de al mismo varíe de acuerdo al contexto social en el que se desarrolle el individuo pero parece difícil aceptar que una persona cuyo cuerpo se transforma tan radicalmente en tan poco tiempo, no sufra ningún tipo de alteración o impacto a nivel psicológico o que tales alteraciones tengan todas un signo positivo en la vivencia de la persona.

En relación a este debate sobre la naturaleza del fenómeno adolescente, los estudios antropológicos de M. Mead mostraron que esta etapa del ciclo vital no necesariamente

³⁹ Oliveira, op.cit. ; pág. 33

debía ser conflictiva. Sin embargo, la misma autora la reconoció como una etapa particular del desarrollo humano asentada en bases biológicas, más allá de las diferentes expresiones que la misma asuma en cada sociedad.

Al respecto, es interesante el aporte realizado por R. Benedict⁴⁰ quien señala que el crecimiento es un proceso gradual y continuo. El recién nacido depende de otras personas para sobrevivir. A partir de esta dependencia infantil, el niño tiene que desarrollarse para alcanzar una relativa independencia cuando llegue a adulto. Las pautas según las cuales el niño obtiene la independencia varían de una cultura a otra. En algunas sociedades la diferencia entre el niño y el adulto está fuertemente marcada por las instituciones sociales y legales. El cambio de modo de la relación interpersonal de una edad a otra provoca entonces discontinuidad en el proceso de crecimiento. Es según esta autora, el caso de la sociedad occidental en la cual se producen en la adolescencia grandes cambios. La autora resume estos cambios de la siguiente forma:

- a) status no responsable vs. status responsable
- b) sumisión vs. dominación
- c) actitud sexual contrastante.

La discontinuidad en la crianza del niño necesariamente redundará en tensión emotiva mientras que el condicionamiento cultural de índole continua se caracterizará por un desarrollo suave y gradual.

En cuanto al duelo por la pérdida de los padres -también puesto en entredicho por los autores referidos- creo que los mismos vuelven a pasar por alto el hecho de que el sentimiento de pérdida no es producto exclusivamente del problema de la brecha generacional sino más bien de la progresiva capacidad del adolescente de percibir cosas que antes simplemente no veía o no comprendía de la misma forma. A medida que se desarrolla y madura, el adolescente va modificando su punto de vista acerca de la realidad y en particular acerca de sus padres y su núcleo más cercano. Y esto es independiente de las modificaciones en la conducta de los padres. La desidealización es inevitable al igual que lo es el tener que comprender que los padres son personas independientes de sus hijos quienes, por lo mismo, un día -por muy lejano que se perciba- estarán solos. Comienza en la adolescencia un lento proceso de ir haciéndose cargo de sí mismo que el adolescente vive como algo -al menos parcialmente- doloroso.

Por último, en cuanto al duelo por la identidad infantil, si bien es cierto que las pautas de comportamiento se han modificado -especialmente en algunos sectores sociales- también es cierto que a medida que el adolescente crece, se ve obligado a tomar progresiva conciencia de ese proceso de crecimiento y de que como ya dije, tarde o temprano habrán una serie de responsabilidades que deberá asumir.

Obiols y Obiols señalan acertadamente que *"la institución social que hemos denominado ideología es la guardiana de la identidad"*.⁴¹

⁴⁰ Benedict, R. "Continuities and discontinuities in cultural conditioning". En Martin, W. y Stendler, C. eds. "Readings in child development". New York, Harcourt, Brace, 1954. Citada en Muss 1969; pág. 80

⁴¹ Obiols y Obiols, op.cit.; pág. 56

Y antes nos decían:

*"La conformación de una ideología en el sentido de un conjunto de ideas acerca de la vida, parecía ser una tarea estructurante en la adolescencia, previa etapa que podríamos llamar "cartesiana" en la cual se ponían en duda y se criticaban todas las ideas aportadas hasta el momento por padres y maestros. (...) se planteaba como una época para barajar y dar de nuevo en materia ideológica (...)"*⁴²

La pregunta que parece hacerse evidente, es qué pasa entonces en una sociedad cuya cultura se basa en la proclamación del fin de las ideologías. ¿Es esta una nueva ideología? Y si lo es, ¿en qué consiste exactamente? Más importante aún, ¿sirve a los fines de la construcción de identidades en formación? Volveremos sobre este punto.

Características de la adolescencia desde el punto de vista del desarrollo cognitivo

Entre las edades de 11 y 15 años hay un profundo cambio en la estructura intelectual del sujeto. En la adolescencia se desarrolla un modo de pensamiento desde el nivel "concreto" hasta el nivel "hipotético-deductivo" y el individuo comienza a usar la lógica proposicional. Puede usar ya conceptos abstractos y utilizar relaciones complejas; aplica las leyes del pensamiento y la razón formal al conjunto de su experiencia.⁴³

*"(...) existe un egocentrismo intelectual en la adolescencia, comparable al egocentrismo del lactante que asimila el universo a su actividad corporal y al egocentrismo de la primera infancia que asimila las cosas al pensamiento naciente (...). Esta última forma de egocentrismo se manifiesta mediante la creencia en el infinito poder de la reflexión, como si el mundo debiera someterse a los sistemas y no los sistemas a la realidad. Esta es la edad metafísica por excelencia: el yo es lo suficientemente fuerte como para reconstruir el universo y lo suficientemente grande para incorporárselo. Posteriormente al igual que el egocentrismo sensorio - motor es reducido progresivamente por la organización de los esquemas de acción, y del mismo modo que el egocentrismo del pensamiento característico de la primera infancia finaliza con el equilibrio de las operaciones concretas, de idéntica forma el egocentrismo metafísico de la adolescencia encuentra paulatinamente su corrección en una reconciliación entre el pensamiento formal y la realidad: el equilibrio se alcanza cuando la reflexión comprende que su función característica no es contradecir sino preceder e interpretar a la experiencia. Y entonces este equilibrio es ampliamente superior al del pensamiento concreto puesto que además del mundo real, engloba las construcciones indefinidas de la deducción racional y de la vida interior"*⁴⁴

⁴² Obiols y Obiols., op. cit.; pág. 55

⁴³ Lowe, op.cit.; pág. 193

⁴⁴ Piaget, J. "Seis estudios de psicología" Barral. Barcelona, 1975.

Citado en Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 51

Robert Kegan⁴⁵ llama la atención sobre el hecho de que debido a que la adquisición de determinadas capacidades intelectuales o cognitivas es un lento proceso cuya finalización no necesariamente termina cuando la sociedad considera que un niño ya está "grande", o cuando considera que ha terminado su adolescencia, es posible que muchas veces se exija de los adolescentes comportamientos que implican una lógica de acción que los mismos son incapaces de comprender.

*"(...) the period between twelve and twenty as a time during which normal mental development consists in the gradual transformation of mind from the second to the third order. This means that it would be normal for people during perhaps much of their adolescence to be unable to meet the expectations the adult culture holds out for them!"*⁴⁶

Los alcances del presente trabajo no me permiten profundizar en este tema pero realmente creo que es un tema que merece mayor atención que la que se le ha prestado. Con demasiada facilidad tendemos a dar explicaciones psicológicas o sociológicas a ciertos fenómenos, desconociendo aspectos tan importantes como este.

Esto se vuelve aún más importante si tomamos en cuenta el planteo de Oliveira quien señala que, hoy por hoy, se cuestiona incluso la universalidad del pensamiento formal, en tanto estructura natural y necesaria, tal y como fue definido por Piaget. La autora afirma que el pensamiento formal no es un estadio al que se llega espontáneamente en la adolescencia, sino que es fruto de interacciones de variables tales como la interacción de la persona en contextos estimulantes, variados y complejos desde el punto de vista cognitivo; el aprendizaje organizado y estructurado; la participación en situaciones de aprendizaje cooperativo y el contraste de opiniones en situaciones de igualdad.⁴⁷

Con esto no hacemos más que comprobar una vez más la relevancia y la necesidad de la interdisciplinariedad.

⁴⁵ Kegan, 1998; pág. 37

⁴⁶ "el período que va desde los 12 hasta los 20 años como un período durante el cual el desarrollo mental normal consiste en la gradual transformación de la mente desde el segundo hacia el tercer orden. Esto significa que sería normal para las personas, durante gran parte de su adolescencia, ser incapaces de cubrir las expectativas que la cultura adulta tiene en relación a ellos!"

Cita idem.

⁴⁷ Oliveira, op. cit.; pág. 38

CAPÍTULO 2

SOCIALIZACIÓN E INTEGRACIÓN

Definición y funciones de la socialización

Según Herskovits "socializar" significa adaptar a un individuo a las exigencias de la vida social.⁴⁸

La socialización es el proceso mediante el cual la sociedad -a través de las instituciones sociales, especialmente la familia y luego la escuela- enseña al individuo cuáles son las conductas que se esperan de él como miembro de la misma. Desde niños aprendemos qué está bien y qué no lo está y las consecuencias de actuar de una u otra forma.

A través de un eficaz aprendizaje de estas normas y el apego a ellas, el individuo puede lograr una integración satisfactoria a la sociedad. Por eso Herxkovits define la socialización de la siguiente forma:

"Es el proceso de integración de un individuo a su sociedad. Comprende, lo mismo en los agregados humanos que en los animales, la adaptación del individuo a los compañeros; la obtención de una posición en relación con ellos la cual establece su conducta y el papel que ha de desempeñar en la vida de la comunidad".⁴⁹

Según Durkheim:

"(...) toda educación consiste en un esfuerzo continuo para imponer a los niños maneras de ver, de sentir y de obrar, a las cuales no habrían llegado espontáneamente. Desde los primeros momentos de su vida les obligamos a comer, a beber, a dormir en horas regulares, a la limpieza, al sosiego, a la obediencia; más tarde les hacemos fuerza para que tengan en cuenta a los demás, para que respeten los usos, conveniencias; les coaccionamos para que trabajen, etc. (...) Esta presión de todos los momentos que sufre el niño es la presión misma del medio social que tiende a moldearlo a su imagen y del cual los padres y los maestros no son más que los representantes y los intermediarios".⁵⁰

La socialización es un proceso que dura toda la vida. Según Durkheim⁵¹, la razón por la que no nos percatamos de ello es porque hemos cumplido satisfactoriamente este proceso y por lo tanto hemos interiorizado las normas sociales de tal modo que no nos

⁴⁸ Diccionario Larrouse, 1996.

⁴⁹ Herskovits, 1969; cap. 3

⁵⁰ Durkheim, 1987; págs. 38 - 39

⁵¹ Idem.

percatamos de que están allí. Sin embargo, nos volvemos concientes de ellas tan pronto como intentamos transgredirlas.

El concepto de integración expresa "*(...)por una parte, el equilibrio funcional de un sistema social (consistencia cultural y normativa de los sistemas de roles y funciones), y por otra, la correspondencia entre las expectativas institucionalizadas de rol y las estructuras de motivaciones individuales, vale decir, la internalización adecuada de las pautas de conducta socialmente establecidas*".⁵²

Siguiendo a Giddens podemos llamar agencias de socialización a "*los grupos y los contextos sociales dentro de los cuales se producen importantes procesos de socialización. (...) En todas las culturas, la familia es la principal agencia de socialización del niño durante la infancia. Pero en estadios posteriores de la vida del individuo entran en juego otras muchas agencias socializadoras*".⁵³

⁵² Martínez, J.; Valenzuela, E., 1986; pág. 177

Los conceptos de integración y su opuesto, la anomia, provienen de la teoría funcionalista. La misma entiende a la sociedad como un sistema funcionalmente diferenciado y autorregulado.

⁵³ Giddens, 1991; pág. 109

CAPÍTULO 5 ADOLESCENCIA EN EL URUGUAY ⁵⁴

Uruguay ⁵⁵ es un país cuya población crece muy lentamente. Esto se debe por un lado al bajo crecimiento vegetatorio y por el otro a importantes movimientos emigratorios. En lo que se refiere al primer aspecto, el país vivió tempranamente un retraimiento de las tasas de natalidad y de mortalidad ⁵⁶. A mediados de este siglo la natalidad ya había descendido a 21 por mil y la mortalidad a 10 por mil. Desde entonces la tasa bruta de natalidad ha continuado descendiendo registrándose en 1998 valores de 16,7 por mil. ⁵⁷ Por otra parte aunque la esperanza de vida aumentó casi 6 años, llegando a 69 años para los hombres y 75 años para las mujeres, la mortalidad ha vuelto a subir algunos decimales debido a una estructura de edades envejecida.

Sobre este patrón de crecimiento vegetativo influyó el fuerte movimiento emigratorio que se dio en nuestro país fundamentalmente a partir de 1973 y en los años siguientes debido a la dictadura militar. De ser un país históricamente receptor de población, Uruguay se transforma en expulsor, alcanzando los valores porcentuales más altos de América Latina. Entre los censos de 1963 y 1975, la emigración representó un 8 % de la población total. Actualmente, si bien el flujo negativo descendió, la emigración supera a la inmigración en aproximadamente un 1 por mil anual del total de la población.

Las tendencias vegetativas ya de por sí generaban un proceso de envejecimiento de la población, la corriente emigratoria fue decisiva en la acentuación de este proceso pues la emigración se dio mayormente en la población en edad fértil. Se ha estimado que el 37 % de la población que emigró entre 1963 y 1975 tenía entre 20 y 29 años, siendo además que ese grupo de edad representaba solo el 14 % de la población total de ese momento.

Como resultado de esto, entre 1980 y 1985, la población mayor de 60 años creció cuatro veces más que la población activa (de 15 a 60 años).

Este envejecimiento de la población repercute evidentemente en la mentalidad colectiva y en los valores imperantes en la sociedad además de generar serios problemas económicos y sociales.

⁵⁴ Ver anexo 1

⁵⁵ Sobre este punto ver "Introducción al Uruguay de los 90". Autores varios. Ed. Banda Oriental. Montevideo, 1994.

⁵⁶ Sobre este punto ver Barrán, J.P.; Nahum, B. "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico./tomo 1 - El Uruguay del 900". Banda Oriental.

⁵⁷ INE, 1999; pág. 2

La juventud tiene en la sociedad moderna -en tanto se entiende está en período de formación- una relativa marginalidad en cuanto a la toma de decisiones que afectan al conjunto de la sociedad y también a sí misma. En nuestro país además el bajo peso de la población joven sobre la población total, por los motivos que ya referimos, determina un perfil de país demográfica y socialmente "envejecido" similar al de las sociedades desarrolladas pero en el contexto de una economía periférica.

*"La irrupción de los jóvenes está controlada por la estabilidad de instituciones, organizaciones, sectores económicos y hasta empresas que controlan la renovación de las posiciones sociales por variados sistemas que tienen en común el escalafonamiento y el ascenso en las carreras políticas, docentes o laborales a partir de la antigüedad. No sería extraño que tanto los jóvenes obreros como los jóvenes universitarios sientan en común la marginalidad de ser joven porque tanta para unos como para los otros una sociedad envejecida y corporativizada establece muy limitadas posibilidades de rápido ascenso".*⁵⁸

Como advierte Rama, la escasa población y por lo mismo la percepción de cercanía entre las personas y una tradición de cultura igualitaria y de base social democrática no deben confundirnos e impedirnos ver los factores de **discontinuidad y de desigualdad vigentes entre los estratos sociales y, por ende, entre los sectores de jóvenes.**⁵⁹

*"Las desigualdades se inician en las oportunidades de formación preescolar, se continúan en las chances de aprendizaje o de fracaso en la escuela, se bifurcan al seguir en la enseñanza media o incorporarse a la ocupación, se desgranar a lo largo de los abandonos en la educación secundaria y superior, se consolidan en los muy diferentes tipos de ocupaciones a los que tienen acceso unos y otros, se reproducen en la temprana constitución de la familia de las mujeres menos educadas frente a la posibilidad de "inversión" en formación y al largo tiempo de autonomía sin obligaciones de que disponen hombres y mujeres que siguen estudios superiores hasta edades avanzadas. Si la juventud se define por "tiempo para vivir", es necesario concluir que unos grupos sociales pueden ser y sentirse jóvenes por largo tiempo y otros, sólo pueden gozar de ese privilegio por un periodo muy breve".*⁶⁰

Debido a esto, el autor citado opina lo siguiente:

*"(...) más allá de ciertas tendencias homogenerizantes, como son ciertos aspectos culturales y de consumo propios de los jóvenes, la juventud, como grupo social, sólo en circunstancias excepcionales llega a tener existencia real. Existen sí, en cambio, condiciones sociales que definen a los jóvenes provenientes de hogares de pobreza crónica, de hogares de pobres rurales, de hogares de obreros, de hogares de pequeña clase media, de clase media - alta y de estratos superiores".*⁶¹

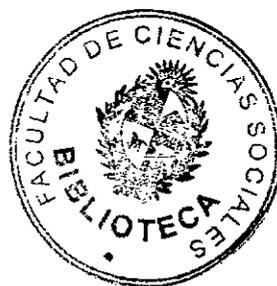
Pero al mismo tiempo afirma:

⁵⁸ CEPAL, 1991; 11

⁵⁹ CEPAL, 1991; pág. 14

⁶⁰ CEPAL, 1991; pág. 11

⁶¹ Rama, 1989; pág. 105



034339

"(...) cada uno de los diferentes agrupamientos concretos de jóvenes, se encuentra condicionado y definido por su relación al patrón de juventud (...) de mayor relevancia social".⁶²

Es decir, tiende a guiarse por los patrones de conducta vigentes en los grupos de jóvenes de estratos medios y altos.

Rama llama la atención en cuanto a la limitada relevancia que ha tenido el tema de la juventud en nuestro país, sin desconocer por supuesto, la preocupación o la acción de personalidades y de ciertas organizaciones.

Las conclusiones elaboradas a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud son coincidentes con el planteo de Obiols y Obiols⁶³ en cuanto a que no existe una ruptura generacional.

"Por una parte, la propia Encuesta Nacional de la Juventud demuestra un alto grado de comunicación de padres e hijos, los considerables acuerdos sobre temas políticos, de futuro y sobre cuestiones sexuales. Más aún la familia parece demostrar un alto grado de flexibilidad para sumir los comportamientos de los jóvenes y situaciones en que la socialización se produciría de los padres hacia los hijos y viceversa(...)".⁶⁴

Sin embargo, se señala también la existencia de *"tipos de familias -especialmente las de más bajo status- en los que predomina la autoridad sin legitimación y grados no despreciables de desacuerdo y conflicto".⁶⁵*

Rama⁶⁶ plantea la existencia de un doble discurso en cuanto al lugar de la juventud en la sociedad uruguaya. En un sentido hay un "discurso" compartido y profundamente arraigado históricamente, que considera a los jóvenes como "la esperanza del mañana" que es también sentido como válido por una mayoría de ellos, identificación más pronunciada cuanto menos educados. Pero, por otro lado, la sociedad uruguaya y los grupos con poder social -en paralelo al lento crecimiento económico de las últimas tres décadas- fueron impulsando ante el sistema político el establecimiento de medidas que transfieren ingresos de los activos a los pasivos; favorecen a las categorías de tenedores de vivienda en relación a los que constituyen una pareja y la necesitan para formar un hogar; protegen a los que perdieron una ocupación mediante seguros de desempleo frente a los que acceden al mercado de empleo y carecen de un servicio de información sobre tendencias y oportunidades existentes.

Ahora, y volviendo a la discusión sobre la ruptura generacional, ¿cuál es la actitud de los jóvenes?

"Pero el vacío de la representación política o sindical no parece acompañado de una contrapropuesta ideológica y societal. La juventud uruguaya no manifiesta rebeldía.

⁶² Rama, op. cit.; pág. 106

⁶³ Obiols y Obiols, op. cit.

⁶⁴ CEPAL, 1991; pág. 15

⁶⁵ CEPAL, 1991; pág. 16

⁶⁶ CEPAL, 1991; págs. 15 -18

Sus preocupaciones son cómo educarse, capacitarse, conseguir un empleo y un ingreso razonable. Líneas de individualismo y de pragmatismo afloran en respuestas que conciben el futuro con mediano optimismo y las salidas a través de la capacitación, la dedicación y también el aprendizaje de cómo triunfar".⁶⁷

Sin embargo, esta misma juventud que se declara conforme con la sociedad tal como es y con los empleos conseguidos, contiene una alta proporción -en todos los niveles educacionales- que piensa en ir a vivir en forma temporal o permanente a otros países.

Al respecto Rama concluye:

"La sumatoria de actos individuales de predisposición emigratoria constituye una acción social de demanda de cambio y de reacción ante las limitaciones de la sociedad".⁶⁸

Parecería ser que, efectivamente, no existe una ruptura generacional en tanto oposición ideológica sino que lo que existe es un comportamiento de tipo más bien "corporativo" desde el mundo adulto. Tal vez el término utilizado no sea el más adecuado, pero la idea a la que se hace referencia es que los jóvenes constituyen una "amenaza" para la sociedad uruguaya, no porque realmente su mentalidad o sus actitudes difieran del perfil de una sociedad envejecida con valores conservadores, sino porque representan una competencia no tolerable en el contexto de una economía periférica que muestra un lento y modesto crecimiento y un mercado de reducidas proporciones y similares posibilidades.

⁶⁷ CEPAL, 1991; pág. 16 y 17

⁶⁸ CEPAL, 1991.

Parte 2
El mundo posmoderno

*La gente circula cada vez más pero las personas
se encuentran cada vez menos.
P. Oriol Costa*

CAPÍTULO 4 REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA Y DESPUÉS / LA CULTURA POSMODERNA

Los grandes cambios en los modos de producción y consumo connotan profundas transformaciones a nivel socio-cultural, con repercusiones también en la esfera psicológica.

Lo que se ha denominado como sociedad posindustrial o capitalismo tardío es una sociedad tecnocrática, que se desarrolló fundamentalmente en los países capitalistas avanzados a partir de la década del 50. Su característica principal consiste en el desarrollo de las fuerzas productivas a través de la automatización y la cibernética.

Pese a que los países del tercer mundo no están en posesión de los adelantos tecnológicos, al menos no a la par de los países desarrollados, de todas formas se encuentran inmersos en lo que se ha denominado la "revolución tecnológica" (con los consecuentes cambios culturales que la misma ha implicado) debido a la globalización de la economía y, en particular, a la influencia también global de los medios de comunicación.⁶⁹

Las modificaciones referidas se registraron no solo en el ámbito productivo sino también en la comercialización de todo tipo de mercancías. Así se desarrollaron nuevas y sofisticadas formas de marketing.

Estos cambios a nivel económico han significado una profunda modificación en todos los demás órdenes de la sociedad. A una economía posindustrial correspondió una cultura posindustrial.

⁶⁹ Sobre este punto ver Argenti, G. / Filgueira, C. "Tecnología y sociedad. Algunas precisiones para el caso uruguayo". F.C.U. Ficha No. 302

Obiols y Obiols⁷⁰ llaman la atención en cuanto a que el término mismo de sociedad posindustrial no es aceptado por algunos autores que prefieren en cambio hablar de "capitalismo tardío", entendiendo que de lo que se trata es de la etapa del capitalismo multinacional en la que el capital se extiende a territorios o dominios antes no tan mercantilizados como los relacionados con la producción estética.

Las repercusiones de estas transformaciones son muy vastas y complejas. Intentaremos analizar las distintas dimensiones de esta "revolución tecnológica" para poder abordar sus implicaciones y consecuencias en forma más clara.

El desencanto del progreso y "el fin de las ideologías"

La modernidad se caracterizó por la confianza en la idea de progreso.

"La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época desencantada, se desembaraza de las utopías".⁷¹

Las conmociones sociales de las últimas décadas no fueron congruentes con los ideales modernos de progreso. Ante esta comprobación se produce un "desencanto".

"No fue la ausencia de progreso sino por el contrario el desarrollo tecnocientífico, lo que hizo posible el estallido de guerras mundiales, los totalitarismos, la brecha creciente entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur, el desempleo, etc. (...)".⁷²

El progreso científico no se vio acompañado por el progreso social o humano.

"Nunca antes en la historia el hombre debió resignarse a una amenaza tan grande de destrucción potencial como la de nuestros días. Con esto ha salido a luz una monstruosa incompetencia, que ninguna perfección tecnológica logra enmascarar. Cuando una sociedad de abundancia que se puede permitir visitas a la Luna, no está en condiciones de enfrentar el peligro de la destrucción total, debe aceptar que se la llame incompetente".⁷³

Nos encontramos con un mundo pleno de desigualdades, de injusticias, en donde muchas veces nos sentimos tentados de aceptar la maldad como una característica inherente al ser humano. Hemos destruído el equilibrio con la naturaleza. Se habla incluso del fin del mundo pero ni siquiera eso produce grandes alteraciones. Todos estamos demasiado ocupados para preocuparnos de esas cosas. Las personas se han acostumbrado a escuchar -ya sea con escepticismo o con resignación- noticias que antes hubieran resultado inverosímiles.

⁷⁰ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 17

⁷¹ Díaz, Esther "¿Qué es la posmodernidad?" En autores varios ¿Posmodernidad? Biblos. Buenos Aires, 1988. Citada en Obiols y Obiols, 1988; pág. 18

⁷² Obiols y Obiols, 1988; pág. 19

⁷³ Fromm, 1984; pág. 51

Un hecho que sin duda contribuyó a este "desencanto" fue lo que se ha considerado como el fracaso del socialismo real. El mismo marcó un final para los ideales que guiaban las acciones y proyectos de muchos.

Sobre el socialismo de estado, Küng nos dice lo siguiente:

"Por justificados que fueran y sigan siendo las críticas marxianas de la sociedad y de la religión, por altos que fueran y sigan siendo los ideales de justicia social, solidaridad, libertad para los oprimidos y ayuda a los débiles, que latían en el socialismo, al final no hay futuro alguno en el socialismo de Estado marxista leninista. (...) Habrá que afrontar en los tradicionales países socialistas, no solo el problema de los derechos humanos, sino también el, hasta ahora olvidado -quizás por considerarse «patrimonio» de los contrarios- del comportamiento ético. Son muchas las personas, tanto en la Unión Soviética como en China, que se preguntan para qué trabajar y sufrir. He aquí la cuestión: ¿es que el capitalismo, como algunos piensan, ha obtenido su definitiva victoria sobre el socialismo?" (pág. 22-23)

En cuanto al neoliberalismo o lo que él llama neocapitalismo:

"La Reagan-Revolution, (...) condujo a los EEUU, única superpotencia tanto en lo militar como en lo económico, a una escalada armamentística, con la consiguiente degradación social y decadencia. Los americanos, que habían comenzado la década de los 80 como la generación más confiada del mundo, se encontraban, al final de la presidencia de Reagan (...) con que eran la nación más endeudada, con un bajo coeficiente de ahorro y cientos de miles de millones de dólares de deuda externa (...)"⁷⁴

"Cae, pues, por su base la confianza ciega, no sólo en la planificación estatal (como en el este), sino también en las fuerzas autorreguladoras del mercado (como en occidente)."⁷⁵

"La crisis de la principal potencia occidental es ya una crisis moral de todo Occidente, incluida Europa: desmoronamiento de las tradiciones, de un sentido global de la vida, de criterios éticos absolutos, y carencia de nuevos fines, con todos los daños psíquicos que de ello derivan. Muchos hombres no saben ya en nuestros días hacia que opciones fundamentales han de orientar las pequeñas o grandes opciones diarias de su vida, y tampoco qué preferencias seguir, qué prioridades establecer, qué símbolos elegir. (...) Reina en todas partes una crisis de orientación, (...) Occidente se encuentra ante un vacío de sentido, de valores y normas (...)"⁷⁶

⁷⁴ Küng, 1994 ; pág. 23

⁷⁵ Küng, op. cit.; pág. 24

⁷⁶ Küng, op. cit.; pág. 26

Asimismo, en nuestro país y en toda latinoamérica, las dictaduras militares jugaron un papel fundamental en relación a este tema. Nos dejaron -como sociedad en conjunto- llenos de amargura, de decepciones, de miedos, de desconfianza por el prójimo.

Por último, no se puede desconocer el impacto del desarrollo tecnológico y científico en resquebrajamiento de la influencia de la religión, especialmente de la Iglesia Católica.

Como plantea E. Fromm: *“Como la religión tenía una doble función, también su fracaso es doble. La religión de la que somos depositarios, apoyada esencialmente en la tradición judeocristiana, tiene tanto la función de explicar el mundo de la naturaleza como de impartir principios morales, es decir, una ética. (...) Cuando los hombres ya no se sintieron impresionados por la pretensión de la religión de explicar el mundo natural, perdieron, por así decirlo, una de sus piernas. A la religión le quedó la función de enunciar postulados morales. «Ama a tu prójimo», «Ama al extranjero», como dice el Antiguo Testamento; «Dale al pobre tu última camisa» -claro, si uno tomara en serio tales indicaciones, ¿cómo podría llegar un hombre a triunfar en nuestra sociedad?-. (...) La ética de la Biblia se predica, pero no se practica. Estamos moviéndonos por dos carriles. Se elogia el altruismo, hay que amar a los hombres, pero al mismo tiempo la compulsión al éxito obstaculiza la práctica de estas virtudes.(...) con la «ética» que practica el capitalismo actual, la religión se ha visto privada de la otra pierna.”*⁷⁷

Ante esta realidad, o percepción de la realidad, las personas reemplazan los proyectos societales por los individuales. El hombre posmoderno es un hombre cada vez más individualista, cuya racionalidad es cada vez más de tipo instrumental y que, por lo mismo, se siente cada vez más solo.

Las nuevas formas de comunicación⁷⁸

Las nuevas tecnologías permiten mantener relaciones, directas o indirectas, con un círculo cada vez más vasto de individuos. Nuestros días están cada vez más colmados por la cantidad, variedad e intensidad de las relaciones.

K. Gergen⁷⁹ habla de un fenómeno de **saturación social**. Los logros tecnológicos a lo largo del siglo han producido una alteración radical en nuestra forma de revelarnos a los demás. Como consecuencia de los avances realizados en el campo de la radio, el teléfono, el transporte, la televisión, la transmisión vía satélite, las computadoras, etc., estamos hoy sometidos a una tremenda andanada de estímulos sociales. Esta saturación social, según Gergen⁸⁰, ha impactado fuertemente en la manera en que conceptualizamos nuestro yo y las pautas de vida social que le son anexas.

⁷⁷ Fromm, 1984; pág.53-56

⁷⁸ Para el desarrollo de este punto me baso fundamentalmente en la obra de K. Gergen "El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo" Ed. Paidós. 3ª. reimpresión. Barcelona, 1997. Señalo citas específicas en algunos casos pero incluso en los casos en donde tales citas no se especifican, en general, las ideas planteadas son extraídas o elaboradas a partir de los argumentos expuestos por el autor a lo largo de toda la obra.

⁷⁹ Gergen, 1997; pág. 22

⁸⁰ Idem.

Nuestro vocabulario relativo a la comprensión del yo se ha modificado notoriamente a lo largo del siglo y con él el carácter de los intercambios sociales. La vida cultural del siglo XX ha estado dominada por dos grandes vocabularios del yo. Hemos heredado, principalmente del siglo XIX, una visión romántica del yo que atribuye a cada individuo rasgos de personalidad: pasión, alma, creatividad, temple moral. Este vocabulario es esencial para el establecimiento de relaciones comprometidas, amistades fieles y objetivos vitales. En el siglo XX surgió la cosmovisión modernista según la cual, las principales características del yo tienen que ver con su capacidad de raciocinio para desarrollar conceptos, opiniones e intenciones conscientes. Para el idioma modernista, las personas normales son previsibles, honestas y sinceras. Los modernistas creen en el sistema educativo, la vida familiar estable, la formación moral y la elección racional de determinada estructura matrimonial.

Sin embargo, tanto las concepciones románticas como las modernas del yo, están desmoronándose por el desuso, mientras se erosionan los basamentos sociales que las sustentan, por obra de las fuerzas de la saturación social.

Como señala Gergen, "(...) el yo plenamente saturado deja de ser un yo".⁸¹

El posmodernismo no ha traído consigo un nuevo vocabulario para comprendernos, ni rasgos de relevo por explorar. Su efecto es más apocalíptico. En el mundo posmoderno cobramos creciente conciencia de que los objetos de los que hablamos no están "en el mundo" sino que más bien son el producto de nuestras perspectivas particulares.

Hace un siglo, la mayoría de las relaciones eran personales y tenían lugar en el seno de pequeñas comunidades: la familia, el vecindario, el pueblo donde uno residía. En la pequeña comunidad de relaciones cara a cara, la capacidad de un individuo para sostener relaciones sociales o introducir algún efecto social estaban localizadas tanto en el tiempo como en el espacio. La identidad de un sujeto solo se manifestaba ante quienes tenía delante. Dos de los más grandes obstáculos que afrontaban las comunicaciones, y por ende las relaciones, establecidas a gran distancia eran la lentitud y el coste. En las últimas décadas, los medios electrónicos han superado esos obstáculos y los avances actuales superan lo que antes solo imaginábamos en nuestras fantasías.

Al decir de Gergen:

*"La vida contemporánea es un mar turbulento de relaciones sociales".*⁸²

A la vez que se preserva el pasado, que permanece continuamente atento y listo para incorporarse al presente, hay una aceleración del futuro. El ritmo de las relaciones se incrementa y tal vez se concreten en pocas semanas o días procesos cuyo desarrollo antes requería meses o años. **Aparecen así nuevas pautas de relación.**

El individuo posmoderno está esencialmente solo. Aunque establezca un sinnúmero de relaciones sociales con otras personas, se halla solo entre otros que como él persiguen

⁸¹ Gergen, op. cit.; pág. 26

⁸² Gergen, op. cit.; pág. 91

su propia satisfacción. *"La imagen de la realización personal es el relax, un estado de ausencia de tensiones difícil de alcanzar por los esfuerzos que se requieren, precisamente, para llegar al mismo"*.⁸³

Gergen denomina **colonización del yo**⁸⁴ a la adquisición de múltiples y dispares posibilidades de ser a la que se enfrenta el individuo posmoderno.

El proceso de socialización dura toda la vida y seguimos incorporando sin cesar información del medio que nos rodea. Al quedar expuestos a otras personas, cambiamos en dos sentidos: aumenta nuestra capacidad de saber acerca de y nuestra capacidad de saber cómo. Llevamos en la memoria las pautas de ser ajenas y si las condiciones se vuelven favorables las pondremos en acción. A medida que avanza la saturación social, acabamos por convertirnos en imitaciones baratas de los demás. Ya no somos uno ni unos pocos sino que *"contenemos multitudes"*.⁸⁵

M. Billig⁸⁶ y sus colaboradores han estudiado los valores, objetivos e ideales que asume la gente en su vida cotidiana y comprobaron que lo típico es que el individuo sufra un conflicto interno: contra cada una de sus opiniones existe una fuerte inclinación en sentido contrario. Las personas piensan que sus prejuicios están justificados, pero consideran malo ser intolerantes, que debería haber igualdad social pero que las jerarquías deben respetarse, etc.

A medida que la saturación social va instigando la colonización del ser propio, cada impulso tendiente a la conformación de la identidad es sometido a un cuestionamiento creciente. El público interior lo encuentra absurdo, limitado, superficial o deficiente.

"El término multifrenia designa la escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras de su yo".⁸⁷

"Este estado es resultado de la colonización del yo y de los afanes de éste por sacar partido de las posibilidades que le ofrecen las tecnologías de la relación. Así se avanza en una espiral cíclica hasta el estado de multifrenia. A medida que las posibilidades propias son ampliadas por la tecnología, uno recurre cada vez más a las tecnologías que le permitirán expresarse y a medida que se utilizan aumenta el repertorio de posibilidades".⁸⁸

⁸³ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 24

⁸⁴ Gergen, op. cit.; pág. 100

⁸⁵ Gergen, op. cit.; pág. 103

⁸⁶ Billig, M. y otros "Ideological dilemmas". Sage. Londres, 1988. Citado en Gergen, op. cit.; pág. 105

⁸⁷ Gergen, op. cit.; pág. 106

⁸⁸ Gergen, op. cit.; pág. 106 y 107

La tecnología de la saturación social suprimió dos de los principales factores que se interponían en las relaciones: el tiempo y el espacio. Pero irónicamente la libertad que nos concedió ha dado origen a una esclavitud. Al introducir a otros en el yo se infiltran sus gustos y preferencias, sus objetivos y valoraciones. Desear algo es volverse esclavo de lo deseado. Así, a medida que se suman al yo los demás y sus deseos se vuelven nuestros, hay una ampliación de nuestras metas, de nuestros deberes, de nuestros necesidades. Eso requiere atención, esfuerzo y ocasionalmente frustraciones.

Obiols y Obiols⁸⁹ sostienen que desaparece la imagen rigorista de la libertad dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad, la legitimación del placer, el reconocimiento de las singularidades y de los deseos propios, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos. Pero citando a A. Finkielkraut, señalan: *"El individuo posmoderno, conglomerado desenvuelto de necesidades pasajeras y aleatorias, ha olvidado que la libertad era otra cosa que la potestad de cambiar de cadenas y la propia cultura algo más que una pulsión satisfecha"*.⁹⁰

Por otra parte, al desarrollar diversas relaciones adquirimos diversas obligaciones tanto de ser de acuerdo a una determinada definición de nosotros mismos que cada relación implica como de ser en relación al otro, lo cual también está implicado por la definición de cada relación. Si somos amigos debemos comportarnos como tales.

Existe una infiltración en la conciencia de la duda sobre uno mismo, una sutil sensación de insuficiencia que agobia las actividades que se emprenden. Al incorporar a otros a nuestro ser se amplía la gama de lo que consideramos bueno, correcto o ejemplar.

Por último hay un vaciamiento de la noción misma de "elección racional" puesto que lo que es racional en una situación puede no serlo en otra y como hemos incorporado tantas definiciones simultáneas de nuestro yo no tenemos un patrón al cual atenernos para elegir entre diversas racionalidades.

Los cambios en las formas de trabajo, el mercado laboral y la educación.

El desarrollo alcanzado con la revolución tecnológica produjo una enorme riqueza material y una profunda modificación en la composición de las clases sociales: se dio una drástica reducción de la cantidad de obreros agrícolas e industriales y un aumento de los profesionales liberales, técnicos, científicos y empleados

Entre otras cosas, estos cambios han implicado nuevas demandas al sistema educativo pues la producción necesita un trabajador que tenga una buena formación general que le

⁸⁹ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 25

⁹⁰ Finkielkraut, Alain. "La derrota del pensamiento". Anagrama. Barcelona, 1990.

Citado en Obiols y Obiols, op. cit. pág. 26

permita adaptarse a nuevas tecnologías a lo largo de su vida productiva; la comercialización requiere un empleado más calificado.

Debido a esto, los umbrales para el acceso a los recursos necesarios para el logro de buenas posiciones ocupacionales han sufrido una brusca elevación. Como señala CEPAL,⁹¹ investigaciones recientes han mostrado que en Montevideo, el nivel educativo a partir del cual la mayoría de trabajadores de entre 20 y 30 años obtiene ingresos suficientes como para mantener una familia reducida (una esposa y un hijo pequeño) fuera de la pobreza, es de 17 años de escolaridad. Mediciones similares para Montevideo en 1981, establecían ese nivel en 9 años de escolaridad, esto es, el equivalente a la finalización del ciclo básico de secundaria.

*"El mantenimiento de un joven dentro del sistema educativo por un período tan prolongado plantea problemas inéditos a las instituciones sociales que tienen que ver con los jóvenes, cuya complejidad varía según la velocidad de la expansión educativa. En particular, las familias enfrentan renovadas exigencias de respaldo material y no material. En lo material se trata de cubrir por un período más prolongado no sólo los gastos corrientes de consumo de los jóvenes y los gastos asociados con los crecientes costos de la educación, sino también de compensar de algún modo la falta de aporte de muchos de ellos. Entre los requerimientos no materiales, interesa destacar la continuidad y la fortaleza que en estos casos debe mostrar la familia para transmitir valores y sostener motivaciones".*⁹²

*"Con la creciente centralidad del mercado en la estructura institucional que fundamenta el orden social, el actual escenario social registra, paralelamente, una creciente incertidumbre con respecto al trabajo como vía principal de construcción del futuro de las personas y sus familias. A esta incertidumbre contribuyen el aumento del desempleo y del empleo precario, la flexibilización laboral, el debilitamiento de las instituciones sindicales y el retroceso del Estado como empleador y como garante de la protección social".*⁹³

Este fenómeno se explica, por un lado, por factores estructurales y por el otro, por las orientaciones de la política gubernamental. Con respecto al primero, las transformaciones que trae consigo la propia naturaleza del cambio tecnológico inducen a volúmenes y tipos de demanda de empleo diferentes a las que caracterizaron el "modelo fordista", dando lugar a una rápida obsolescencia de saberes específicos, a la destrucción de profesiones tradicionales consolidadas, al afianzamiento de una demanda por trabajadores versátiles y a la emergencia de formas contractuales de corto plazo. Contribuyen a estos resultados la nueva organización del trabajo, abierto a la competencia internacional, y las consecuentes presiones por aumentos de productividad que conducen al achicamiento de empresas, al encadenamiento de firmas, así como a la tercerización de actividades y reducción de personal.

Con respecto a la política nacional, la necesidad de acompañar los procesos de globalización y de cambio técnico conduce a los países a privilegiar las metas de

⁹¹ CEPAL, 1999; pág. 26-30

⁹² CEPAL, 1999; pág. 30

⁹³ Idem.

incremento de la productividad y de la competitividad, dando como resultado un tipo de modelo de crecimiento en el cual queda poco espacio para la consideración de otros factores relativos a las políticas de empleo u otro tipo de mecanismos paliativos.

"Lo que sí parece estar ocurriendo con el nuevo avance de la globalización y del cambio técnico, es una dramática reducción de los grados de libertad de las unidades nacionales, al cual contribuye además el poderoso efecto homogeneizador de los organismos e instancias internacionales y multilaterales de regulación".⁹⁴

Muchas de las reformas sociales que se vienen implementando en la región están orientadas a reducir las atribuciones del Estado, por medio de la transferencia al mercado y a la sociedad civil de gran parte de las funciones de integración, protección y cobertura de la seguridad social. La pregunta que surge entonces es en qué condiciones se encuentran el mercado y la sociedad civil para responder a estos desafíos.

A partir de estas ideas, El citado trabajo de la CEPAL⁹⁵ plantea la existencia de dos paradojas.

La primer paradoja consiste en que en el contexto de un mundo abierto a la competencia global que refuerza el rol dominante del mercado en la definición de nuevos patrones de movilidad e integración, la adecuación funcional a las presiones competitivas lleva a que, a la misma vez, el mercado pierda gran parte de su carácter de ámbito de integración, justamente por su incapacidad para sostener la seguridad del trabajo.

En segundo lugar, señala como paradójica el hecho de que en el mismo momento en que se afianza una política que aboga por la reducción de las funciones del Estado en materia de protección y seguridad social con el objetivo de transferirlas a la sociedad civil o a las instituciones solidarias generadas en el seno de la comunidad, la familia - como institución primordial- muestra signos de no poder sostener sus funciones más elementales, en tanto que las comunidades urbanas, vía la segregación residencial, parecen haber perdido el capital social comunitario en el que se apoyaba su capacidad para contribuir a la formación de la ciudadanía.

La modificaciones registradas en la estructuración de las familias y en el proceso de socialización de niños y adolescentes en nuestro país.

Tal vez la forma más clara de abordar el impacto de las transformaciones tecnológicas en la estructuración de las familias y, por consiguiente en el proceso de socialización de niños y adolescentes, sea empezar refiriéndonos a las modificaciones registradas en el mercado laboral uruguayo a partir de mediados de los 70.⁹⁶ A partir de ese momento se produjo en nuestro país un drástico cambio en la correlación de fuerzas entre el capital y

⁹⁴ CEPAL, 1999; págs. 20 - 26

⁹⁵ Idem.

⁹⁶ El desarrollo de este tema se basa en el trabajo de Longhi / Stolovich, 1992.

el trabajo. El salario real cayó abruptamente, desaparecieron las restricciones legales a la movilidad laboral y se crearon condiciones para imponer un trabajo más intensivo.

Todo esto habilitó un aumento de las ganancias del sector empresarial y una reanudación del proceso de acumulación capitalista. Una parte de las ganancias fue reinvertida en la renovación y/o ampliación de las maquinarias de producción. Se dio la apropiación por parte del capital de nuevas áreas de actividad desapareciendo formas productivas no capitalistas con la consiguiente liberación de numerosos trabajadores (pequeños productores agropecuarios y sus familias) que pasaron a formar parte del excedente de mano de obra.

A pesar de la fuerte emigración, la oferta de trabajo no disminuyó sino que por el contrario experimentó un fuerte crecimiento. Esto se debió en primer lugar a la incorporación de la fuerza de trabajo femenina y juvenil al mercado laboral; al aumento de empleos y horas trabajadas por persona ocupada y al aumento de la edad legalmente establecida para jubilarse.

La pauperización derivada de la caída del salario real llevó a las familias a desarrollar estrategias de sobrevivencia basadas en el sobretrabajo como forma de compensación.

Concomitantemente, el desarrollo de la publicidad y las formas de crédito al consumo contribuyeron en este proceso. La oferta de nuevos bienes y la privatización de los mecanismos de satisfacción de ciertas necesidades, crearon nuevas pautas de consumo que exigieron de las familias nuevos ingresos.

La búsqueda de salidas individuales o familiares a los problemas económicos estuvo vinculada también a la pérdida de perspectivas colectivas de cambio como consecuencia de la derrota de los proyectos político - sociales alternativos y del aplastamiento de instrumentos de acción colectiva como los sindicatos, por medio de la fuerza.

Por otra parte, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no puede explicarse solamente como respuesta frente a la crisis económica sino que claramente refleja un cambio de mentalidad en cuanto al rol de la mujer en el hogar y en la sociedad. El deseo de escapar a la rutina y a la dependencia por falta de ingresos propios sumados a las mayores expectativas a partir de niveles educativos cada vez más altos, contribuyeron sin duda en este fenómeno de feminización de la fuerza de trabajo.

En síntesis, es fácil advertir que las transformaciones ocurridas a partir de este momento tuvieron como consecuencia un cambio en los roles familiares usuales hasta el momento. En primer lugar, la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo implicó que la crianza de los hijos ya no podía estar a su cargo, o al menos no en la misma forma que antes. Esto significó un estímulo para la proliferación de centros de educación inicial, guarderías y centros de educación privados en general así como una mayor demanda al sistema de educación formal público. La población masculina también debió modificar sus hábitos de trabajo doblando en muchos casos la jornada laboral. Es claro que se dio un desplazamiento del rol socializador de la familia hacia otras instituciones sociales. En el mejor de los casos, eso supuso el cuidado de los menores de edad por parte de parientes, vecinos y/o instituciones educativas pero

también el "abandono" de muchos niños que se vieron obligados a permanecer solos en sus hogares.

Fue así también como comenzaron a tener un rol cada vez más importante los medios de comunicación en tanto agentes de socialización. Como señala T.Porzecanski,⁹⁷ el televisor compensa diversos desequilibrios registrados en el hogar. Según las horas y las circunstancias, el televisor cumple diversas funciones: guardería, compañía, distracción, información. El televisor intermedia en conflictos, cambios de humor, disimula silencios y evita que afloren agresividades reprimidas. Pero justamente por eso también, daña las posibilidades de comunicación al interior del núcleo familiar.

En este sentido, El documento de la CEPAL nos dice lo siguiente:

"El debilitamiento estructural de las instituciones primordiales se ha agudizado con la emergencia de un nuevo patrón familiar que se caracteriza por su baja capacidad para cumplir las funciones tradicionales de socialización e integración social".⁹⁸

En síntesis, padres ausentes y niños que crecen solos.

Y el mismo documento continúa:

"Cualquiera de estos cambios ha operado inequívocamente en un mismo sentido: ellos restan a la sociedad uno de los principales mecanismos de integración social, al mismo tiempo que, a nivel individual, debilitan las funciones básicas que dan sentido a la formación de identidades y aseguran la estabilidad emocional de sus miembros, afectando principalmente a niños y adolescentes".⁹⁹

El mismo autor señala¹⁰⁰ que las estructuras de oportunidades vinculadas a la otra institución primordial, la comunidad, también se han visto afectadas en las áreas urbanas por procesos de segregación residencial que incrementan la polarización espacial de las clases sociales. El aumento en la homogeneidad en la composición social de cada vecindario, y la consecuente reducción de las oportunidades de interacción con personas de otras clases sociales, incide negativamente en las posibilidades de los niños y jóvenes de hogares de escasos recursos.

⁹⁷ Porzecanski, T. "La nueva intimidad". En Porzecanski / Barrán / Caetano, 1998; pág. 329

⁹⁸ CEPAL, 1999; pág. 30

⁹⁹ Idem.

¹⁰⁰ Idem.

Parte 3
Consecuencias

CAPÍTULO 5 SER ADOLESCENTE EN LA POSMODERNIDAD (Y EN EL URUGUAY...)

Sobreviviendo a una "crisis de identidad"

En definitiva, actualmente confluyen en nuestra cultura por un lado, una profunda transformación del mundo de lo laboral que implica una creciente incertidumbre y una modificación importante de las antiguas pautas de construcción de la identidad entorno de la ocupación de cada individuo. Por otro lado, una crisis ideológica, un vacío de sentido que apareja una creciente dificultad para construir identidades en base a una ideología propia. Por lo mismo, parecería cada vez más difícil proyectarse hacia el futuro.

"En la esfera individual, las consecuencias de estos cambios se observan en la reducción de la capacidad de un número creciente de personas para organizar su vida presente y para proyectarse al futuro. Estos efectos son comprensibles si se tiene en cuenta que con el avance de la división del trabajo y el decaimiento de las instituciones primordiales (la familia y la comunidad) el mundo laboral se fue convirtiendo en el ámbito privilegiado a través del cual las personas vinculaban sus esfuerzos con logros que tenían significación social, que cimentaban su autoestima, y que les permitían alcanzar el rol adulto, integrarse en la sociedad, desarrollar una identidad y obtener los ingresos con los cuales participar en el mundo del consumo. En el nuevo contexto, el mundo del trabajo pierde su centralidad como articulador de identidades, como constructor de solidaridades a través de las asociaciones profesionales y también de ciudadanía, en la medida que el enriquecimiento y la ampliación de los derechos ciudadanos estuvieron estrechamente vinculados a las formas de participación en el mercado laboral y al funcionamiento de las organizaciones que de allí emergieron".¹⁰¹

Esta situación afecta a todos los integrantes de la sociedad pero su influencia se da a nivel de los adolescentes en una forma muy especial. Esto fundamentalmente por dos razones.

1) La adolescencia es una etapa de la vida en la cual el sujeto debe consolidar su identidad. El signo tal vez más característico de la cultura posmoderna o lo que surge como problema de la misma en forma más evidente es una crisis de identidad.

¹⁰¹ CEPAL, 1999; pág. 31

Como planteamos más arriba, la ideología es al decir de Obiols y Obiols¹⁰² "la guardiana" de la identidad. Los mismos autores se preguntan entonces:

*"(...) qué ocurrirá cuando el medio, la cultura que rodea al adolescente haya decretado el "fin de las ideologías"? ¿Contra qué marco rebelarse? ¿Qué marco utilizar como continente para la propia personalidad? ¿De qué ética aferrarse?"*¹⁰³

2) En las últimas décadas ha habido a nivel global una especie de adolescentización de la sociedad.

*"(...) aparece socialmente un modelo adolescente a través de los medios masivos en general y de la publicidad en particular. Este modelo supone que hay que llegar a la adolescencia e instalarse en ella para siempre. Define una estética en la cual es hermoso lo muy joven y hay que hacerlo perdurar mientras se pueda y como se pueda"*¹⁰⁴

Los valores de la juventud y la belleza propia de la misma son tomados como modelo por el individuo posmoderno. La sociedad exige a los adolescentes que crezcan, que asuman una serie de responsabilidades o al menos que se preparen lo mejor posible para hacerlo. Pero por otra parte, les dice que se queden así como están, que esa es precisamente la mejor y la única forma de vivir. Obiols y Obiols¹⁰⁵ señalan que no sólo se toma como modelo al cuerpo del adolescente sino también su forma de vida. La música, el baile, los videos, los deportes que practican, la ropa que usan y la jerga que hablan. Muchos padres adoptan ante sus hijos una actitud, ya no de enseñar y transmitir experiencia, sino por el contrario, de aprender una especie de sabiduría innata que los adolescentes poseen.

*"Cabe sospechar que en las postrimerías de la modernidad, la adolescencia ha dejado de ser una etapa del ciclo vital para convertirse en un modo de ser que amenaza por envolver a la totalidad del cuerpo social"*¹⁰⁶

Obiols y Obiols¹⁰⁷ sostienen que la adolescencia ya no es vivida como una época incómoda, de paso. Muy por el contrario, los niños anhelan ser adolescentes y éstos actúan como si hubieran hallado el modo de vida definitivo. Todo esto se ve fomentado por un mercado que evidentemente se ve favorecido por una extensión de la adolescencia y que por lo mismo, la estimula utilizando fuertes estrategias de marketing. Además, la situación económica actual y los requerimientos de capacitación para el trabajo dificultan el abandono de esta etapa y el ingreso al mercado laboral.

¹⁰² Obiols y Obiols, op. cit.

¹⁰³ Obiols y Obiols, op.cit.; pág. 56

¹⁰⁴ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 38 - 39

¹⁰⁵ Idem.

¹⁰⁶ Pinillos, José Luis. "La adolescencia en las postrimerías de la modernidad". En psicopatología, 10, 4to., Madrid, 1990. Citado en Obiols y Obiols, op.cit.; pág. 38

¹⁰⁷ Obiols y Obiols, op. cit.; pág. 39

Educación y movilidad social

El trabajo de CEPAL ¹⁰⁸ señala que el aprovechamiento eficiente de los canales de movilidad en la sociedad actual demanda de los jóvenes una creciente capacidad para diferir la gratificación.

"(...) para que los jóvenes desarrollen la capacidad de postergar la gratificación de necesidades inmediatas hasta alcanzar metas educativas lejanas, tanto ellos como sus padres deberán estar convencidos que los sacrificios actuales serán adecuadamente compensados por logros futuros".¹⁰⁹

Son varios los procesos en las sociedades modernas que dificultan el desarrollo de la capacidad de diferir la gratificación entre los jóvenes. Por un lado, las claras tendencias de desarticulación familiar que surgen de los datos sobre divorcios, segundos y terceros matrimonios, nacimientos ilegítimos y uniones consensuales apuntan a un debilitamiento de sus capacidades para prestar apoyo material y motivacional.

"Por otro, los mismos jóvenes están expuestos a demandas cuya satisfacción entra en conflicto con la inversión requerida en la educación. Una de esas demandas se relaciona con la más temprana iniciación en la vida sexual y la consecuente elevación del riesgo de una paternidad o maternidad prematura y no deseada, o de la consolidación de compromisos afectivos que presionan por una precoz emancipación de los hogares de origen. Otra se relaciona con el bombardeo constante de propuestas de consumo dirigidas específicamente a los jóvenes y que solicitan una gratificación inmediata".¹¹⁰

La creencia en la asociación entre esfuerzo y logro está estructuralmente condicionada y se distribuye de manera diferencial a lo largo de las líneas de estratificación. En los estratos más pobres, la inmediatez de las demandas por la sobrevivencia obliga a políticas de parches orientadas a solucionar los problemas a medida que estos se presentan, con los recursos disponibles en el momento. La pobreza extrema rara vez da el respiro necesario para la inversión continuada, para la construcción de disciplinas, lo que reduce la posibilidad de experiencias de éxito a través de esfuerzos sostenidos en una dirección.

"La debilidad o ausencia de asociación entre esfuerzos y logros, bloquea el desarrollo de la capacidad de diferir la gratificación en aquellos que, por su posición social, más la requieren".¹¹¹

¹⁰⁸ CEPAL, 1999; pág- 30

¹⁰⁹ Idem.

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Idem.

Oportunidades, recursos y vulnerabilidad social

"...los recursos que controlan los hogares no se pueden valorar con independencia de la estructura de oportunidades a la que tienen acceso. (...) los recursos se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad".¹¹²

De estas premisas se desprenden, según el planteo de la CEPAL¹¹³, las dos siguientes:

i. El nivel de vulnerabilidad de un hogar -que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas que lo afectan- depende de la posesión o control de activos, esto es, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve.

ii. Los cambios en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que posee o controla, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades de su medio o por cambios en ambas dimensiones. Un caso particular, pero muy frecuente, es un cambio asincrónico donde los requerimientos de acceso a las nuevas estructuras de oportunidades se modifican a mayor velocidad que la que utilizan los hogares para generar los recursos para su aprovechamiento.

(...) Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos.

El mismo autor señala¹¹⁴ que el término "estructura" alude al hecho que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan a su vez el acceso a otras oportunidades. En la mayor parte de los casos la obtención de niveles socialmente aceptables de bienestar pasa por el logro de empleos de buena calidad, por lo que la secuencia en el acceso a distintas oportunidades de bienestar tiende a organizarse de modo de maximizar la probabilidad que los miembros del hogar se incorporen a actividades valoradas por el mercado. Para ello deben atender, principalmente, los cambios en los requerimientos de calificaciones y habilidades asociados a las transformaciones de la estructura productiva.

Las tres instituciones básicas del orden social, el mercado, el Estado y la sociedad son fuentes de oportunidades de acceso al bienestar. Pero el mercado ejerce un creciente dominio sobre el modo de funcionamiento de los otros dos órdenes institucionales. El planteo de la CEPAL¹¹⁵ apunta al hecho de que a pesar de su creciente capacidad para imponer estructuras de oportunidades de movilidad e integración social, las instituciones del mercado encuentran grandes dificultades para transformar esa capacidad en propuestas efectivas de mejoramiento del bienestar general.

¹¹² CEPAL, 1999, pág. 31

¹¹³ Idem.

¹¹⁴ Idem.

¹¹⁵ Idem.

Respuestas adaptativas

Siguiendo a Martínez y a Valenzuela,¹¹⁶ podemos pensar en tres tipos de respuestas adaptativas de los jóvenes ante la situación descrita:

- a) Integración
- b) Anomia
- c) Alternatividad

Ya definimos lo que se entiende por integración. La integración supone una adecuada interiorización de los valores y de las normas aceptados por una sociedad. En la tipología de conductas adaptativas de Merton sería lo que se correspondería con el concepto de "conformidad".

"En tanto una sociedad se establece, la adaptación de tipo 1 -conformidad tanto con los fines culturales como con los medios institucionalizados- es la más común y ampliamente difundida. Si esto no fuera así, la estabilidad y continuidad de la sociedad no podría mantenerse".¹¹⁷

El concepto de anomia, por el contrario, *"pretende caracterizar todas las situaciones sociales en que, por diversos motivos, no existe una adecuada conformidad entre los sujetos y las expectativas de rol que les son asignadas en su función".¹¹⁸*

Según Merton, el origen fundamental de la anomia radica en el conflicto entre las metas culturales y la posibilidad de emplear medios institucionalizados para alcanzarlas.

Como plantea la CEPAL,¹¹⁹ y en concordancia con lo que hemos venido planteando a lo largo de este trabajo, no es de extrañar que la inseguridad con respecto al mantenimiento del trabajo provoque efectos anómicos en las personas, anomia que se alimenta además por la sistemática ampliación de propuestas de consumo difundidas a todos los sectores sociales y por la elevada visibilidad de las imágenes de afluencia que se construyen alrededor de los estilos de vida de los estratos altos nacionales e internacionales.

Combinando distintas formas de aceptación o rechazo de fines y medios que la cultura proclama como adecuados, Merton define cuatro formas de anomia. La innovación (aceptación de fines pero no de medios), ritualismo (aceptación de medios pero indiferencia o renunciamiento a los fines), retraimiento (indiferencia o renunciamiento tanto a los fines como a los medios) y por último, rebelión (rechazo de los fines pero en nombre de nuevos valores o fines).

Cabría interpretar muchas de las conductas adolescentes y/o juveniles en el marco de esta teoría. La deserción del sistema educativo, la renuncia a la búsqueda de empleo, el uso de drogas y la marginación social en general constituyen ejemplos de retraimiento.

¹¹⁶ Martínez / Valenzuela, 1986. (Plantco realizado a lo largo de todo el trabajo)

¹¹⁷ Merton, 1969.

¹¹⁸ Martínez / Valenzuela, 1986; pág. 179

¹¹⁹ CEPAL, 1999; pág. 31

La delincuencia y las actividades criminales son el mejor ejemplo del tipo de adaptación que Merton denomina innovación.

El tercer tipo de respuesta adaptativa propuesta por Martínez y Valenzuela, la alternatividad, es definida por los autores como *"aquellas acciones que se realizan con arreglo a valores, que proponen sentidos que escapan a la lógica de la maximización de beneficios, y que adquieren, por esta misma razón, una dimensión colectiva y alternativa. (...) frente al dominio de la modernidad, que se presenta siempre como un orden formal de intercambios (mercado) y regulaciones (orden), los grupos sociales anteponen y reclaman orientaciones de valor. (...) se exige el reconocimiento de valores que están fuera de la lógica institucional, vale decir, de la operación puramente formal del poder y de los intercambios"*.¹²⁰

A diferencia de la rebelión que ataca el orden establecido y busca -en forma organizada- una transformación de la estructura social, los movimientos sociales que podemos caracterizar como alternativos se basan en orientaciones de valor y ofrecen alternativas dentro de la propia estructura cuya cultura rechazan en forma parcial.

Por último cabe preguntarse dentro de qué categoría deberían incluirse las subculturas juveniles que han aparecido en los últimos 15 años. ¿Deberíamos entenderlos como una forma de rebelión o como una forma de alternatividad?

Creo que en tanto subculturas debemos considerarlos formas de lo que los autores citados denominan alternatividad. No hablamos de grupos de jóvenes que se establezcan buscando modificar la estructura social. Si bien pueden no estar de acuerdo con la misma, tampoco la atacan, simplemente buscan vivir en una forma alternativa sin pretender que los demás la compartan. Es más, creo que de hecho lo que se busca es que sea precisamente una forma de vida no extensible a los demás. De lo contrario perdería su carácter de alternativo y por lo mismo ya no podría cumplir su función principal: servir como soporte a la estructuración de la identidad.

En efecto, como explica Oriol Costa¹²¹, el mecanismo constitutivo de estos grupos consiste en el establecimiento de un círculo claramente delineado que auna a los que están dentro y separa a los que están fuera. Crea así una identidad propia y otra ajena.

Oriol Costa habla de un resurgimiento de lo tribal.

"La pérdida de la capacidad cohesiva de la sociedad abre paso a la emergencia de grupos cada vez más apasionados por lazos primitivos de identidad".¹²²

Es el fenómeno que en la literatura sociológica se ha denominado "tribus urbanas".

Al respecto el autor nos dice:

¹²⁰ Martínez y Valenzuela, op.cit.; pág. 182

¹²¹ Oriol Costa, 1996; pág.

¹²² Oriol Costa, op. cit.; pág.

"Frente a la complejidad creciente de la sociedad y a la constante aceleración de sus innovaciones, la "estrategia" neotribal consiste en confiarse a un universo conocido y simple de valores. Pocos pero duraderos y estables".¹²³

Finalmente, tal vez lo más adecuado sería decir que en muchos de estos grupos coexisten acciones que podríamos caracterizar como anómicas (drogadicción, delincuencia, deserción escolar, etc.), con otras que podríamos incluir en lo que consideramos como alternatividad (valoración de las relaciones personales y de la emotividad, orientación de la conducta de acuerdo a valores por encima de una orientación de tipo racional, importancia de la solidaridad y el compañerismo, predominio de la tacticidad por encima de la imagen, etc.)

Sin embargo, a esta altura deberíamos preguntarnos cuán alternativos son estos movimientos en el sentido de que el sistema ha encontrado rápidamente la forma de absorberlos y explotarlos a su favor a través de estrategias de marketing. Sin embargo, más allá de eso, creo que es un hecho que existen y aunque en nuestro país tienen un escaso desarrollo, podemos esperar que en los próximos años el fenómeno de las tribus urbanas se generalice.

¹²³ Oriol Costa, op.cit.; pág.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de este trabajo intenté analizar la situación de los adolescentes de nuestro país en la actualidad. Para hacerlo busqué conjugar dos fenómenos:

1) Por un lado, la adolescencia en sí misma como una etapa vital del desarrollo humano o al menos como la entendemos desde nuestra cultura occidental. Así me referí a las distintas conceptualizaciones o puntos de vista desde los cuales se aborda el tema "adolescencia": los cambios físicos de origen biológico, los cambios psicológicos, la búsqueda y estructuración de la identidad, etc. Al hablar de la perspectiva sociológica, quise hacer hincapié en el carácter social de la conceptualización y significación de la adolescencia, y también en la importancia de la socialización en la conformación de la personalidad de los sujetos y en su integración a la sociedad.

2) Por otro lado, mi interés se concentró en la descripción y análisis de las principales características de la sociedad actual y de lo que ha dado en llamarse "cultura posmoderna".

Fue así que mi planteo apuntó a contextualizar la situación de los adolescentes en el marco de nuestra sociedad y de los problemas que la aquejan. Finalmente, cabe preguntarse si los problemas de la juventud a los que comúnmente se hace referencia no son los mismos problemas que tienen los adultos pero agravados por las características de la etapa vital que atraviesan. Es decir, el cambio acelerado, el desarrollo de las comunicaciones, las nuevas pautas de relacionamiento, la inestabilidad laboral, las dificultades para proyectarse hacia el futuro, la soledad propia de la vida urbana, etc. nos afectan a todos y no solo a los adolescentes. Lo que parecería importante sería reconocer este hecho que por un lado parece evidente y que sin embargo en el discurso cotidiano y a veces académico parece olvidarse cuando se acusa a la juventud de conductas terribles y anormales, en fin antisociales. ¿Es esta una sociedad que se hace responsable de la socialización de los más jóvenes como para luego poder tacharlas de antisociales? ¿No es acaso contradictorio pretender que los niños crezcan en insituciones educativas -generalmente masificadas- para que sus padres puedan trabajar 8, 10 o 12 horas diarias y que luego sean solidarios y generosos? Más aún, ¿qué podemos esperar de esos adultos que llegan a sus casas luego de jornadas de trabajo extenuantes y deben hacerse cargo de su rol de padres? ¿Estamos siendo realistas? ¿Estamos siendo justos?

Montenegro¹²⁴ sostiene que existe una disfunción relacional entre el macrosistema social y el microsistema familiar. Existe, según este autor, una fuerte contradicción entre un discurso societal que afirma que "la familia es el núcleo básico de la sociedad" y lo que resulta de la cultura libremercadista que regula gran parte de nuestra vida cotidiana en la actualidad. ¿Se soluciona esto con políticas sociales para la juventud y la familia o estaremos siempre como decía Juan Pablo Terra¹²⁵ "*corriendo una carrera imposible, tratando de conservar el agua en un colador*"?

¹²⁴ Montenegro, 1995, pág. 18

¹²⁵ Terra, 1990; pág. 12

Una vez dicho esto quisiera hacer algunos comentarios finales en relación a nuestro rol como Trabajadores Sociales en esta área temática.

Los Trabajadores Sociales actuamos en general como si fuéramos inmunes a los prejuicios sociales, en realidad no lo somos y tenemos muchos. Ante este tema, como ante todos, es fundamental estar muy atentos a nuestros preconceitos. Particularmente teniendo en cuenta que este es un tema muy manejado a nivel de la cultura popular, es decir, es mucho lo que cotidianamente se dice acerca de los adolescentes. Como en todos los temas con los cuales trabajamos a diario, pero tal vez con especial énfasis en este tema, es fundamental un abordaje interdisciplinario que habilite una comprensión lo más extensa posible de la complejidad y vastedad del tema.

Asimismo, el estudio o diagnóstico de cualquier situación en donde se requiera una intervención profesional debería conjugar la consideración de las particularidades específicas de la misma a la vez que un análisis de la situación macrosocial ya sea a nivel nacional o internacional.

Por otra parte, es importante no perder de vista que lo que normalmente entendemos como "crisis adolescente" implica una crisis de los padres o de los adultos que viven con los adolescentes así como de la familia en su conjunto. Las modificaciones que vive una persona en los años de su adolescencia repercuten también en su medio, especialmente en el medio familiar. Generalmente la adolescencia de los hijos coincide con una etapa de grandes cuestionamientos para los padres.

En un clima social marcado por la incertidumbre y las dificultades para encontrar normas a las cuales atenerse, se vuelve aún más imprescindible una actitud segura y clara de nuestra parte. Como sostiene M. Oliveira:

"El ruido de lo que somos llega a los oídos de nuestros alumnos y alumnas con tanta fuerza que les impide oír lo que decimos".¹²⁶

Salvando las distancias entre la educación formal y el Trabajo Social, podemos aplicar la reflexión de esta autora a nuestra práctica profesional. Si vamos a constituirnos en referentes de adolescentes que encuentran serias dificultades para confiar en los adultos y para saber cómo comportarse, es fundamental que mantengamos en todo momento actitudes y conductas coherentes con lo que expresamos oralmente.

Sabiendo de la importancia de los vínculos afectivos para el desarrollo de la personalidad y para el adecuado desenvolvimiento de cualquier persona en su vida cotidiana, promover tales vínculos debe estar entre nuestras prioridades además de constituirse en nuestro principal recurso. Como plantea N. Aylwin¹²⁷, ninguna relación profesional puede dar la clase de amor que aporta la familia, ninguna institución puede dar el apoyo y el control del grupo de pares.

Parece necesario estudiar con mayor profundidad los movimientos juveniles en nuestro país. Conocerlos, saber realmente cuál es la magnitud de los mismos y cuáles son sus

¹²⁶ Oliveira, 1998; pág. 14

¹²⁷ Aylwin de Barros, N., 1988.

características. Esta es una forma de conocer cuál es la situación de los jóvenes en nuestro país pues en tanto respuestas adaptativas, pueden enseñarnos acerca de lo que sus integrantes sienten como una necesidad.

Por último, quisiera hacer referencia a una experiencia personal. Hace unos días una de mis amigas más queridas y probablemente una de las personas más lúcidas que conozco, siempre dispuesta a derrotar mi pesimismo, me regaló la siguiente cita de Robert Ardrey:

"Si el hombre hubiese nacido de un ángel caído, la situación contemporánea sería tan carente de solución como de explicación. Nuestras guerras y atrocidades, nuestros crímenes y querellas, nuestras tiranías e injusticias, podrían atribuirse a nada más que peculiares realizaciones humanas. Y tendríamos un nítido retrato del hombre como un ser degenerado, dotado al nacer del tesoro de la virtud y cuyo único talento notable ha sido despilfarrarlo. Pero nosotros provenimos de monos avanzados, no de ángeles caído, y los monos eran matadores armados, además. Así, ¿de qué nos asombraremos? ¿De nuestros crímenes y matanzas, de los misiles y de nuestros ejércitos irreconciliables? ¿O de nuestros tratados -cualquiera sea su valor-, de nuestras sinfonías- por raramente que se las ejecute, de nuestros terrenos pacíficos -por muy frecuentemente que se los convierta en campos de batalla-, de nuestros sueños -por raramente que se realicen? El milagro del hombre no es hasta que punto se ha hundido, sino cuán magníficamente se ha elevado. Se nos conoce entre las estrellas por nuestros poemas, no por nuestros cadáveres".¹²⁸

No puedo menos que agradecerle a mi amiga y traer a colación este texto, aquí, al cerrar mi monografía final, pues realmente creo que no debemos perder nunca nuestra capacidad de confiar en el hombre y en sus posibilidades de transformación. La fe, y no hablo de la fe religiosa, es esencial en nuestra profesión. Todos quienes dedicamos nuestra vida a una profesión como el Trabajo Social buscamos un futuro mejor para las personas y necesitamos creer que lograrlo es posible. Muchas veces es difícil no desestimularse. Ese fue mi primer miedo al elegir esta carrera, el miedo a las frustraciones. Al decidirme, acepté la certeza de poder lograr pequeñas grandes cosas y renuncié a la ilusión de "abolir" el sufrimiento humano. Así es que hoy estoy escribiendo este trabajo.

Este trabajo habla de crisis de identidad, de incertidumbre, desempleo, desestructuración familiar, menciono incluso la maldad inherente al ser humano como una posibilidad. No quiero cerrarlo sin decir que si escribo sobre todo esto es, sin duda, en la esperanza de que nuestra maravillosa capacidad humana algún día nos conduzca por el camino de salida de este laberinto en el cual parece que nos encontramos.

Hasta entonces RESPETO, PROMOCIÓN Y GLOBALIDAD¹²⁹ seguirán siendo los principios operativos de nuestra intervención.

¹²⁸ Ardrey, 1983.

¹²⁹ Mazzotti, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía temática

Sobre adolescencia y juventud

Autores varios / Universidad Central - DIUC

"Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades".
Siglo del Hombre Editores. Sta. Fé de Bogotá, 1998.

Barrán, J.P.

"Historia de la sensibilidad en el Uruguay"
Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1991.

Carretero, M. / Palacios, J. / Marchesi, A. (compiladores)

"Psicología evolutiva. Tomo III - Adolescencia, madurez y senectud".
Editorial Alianza. 3ª. reimpresión. Madrid, 1995.

CEPAL, Oficina de Montevideo

"Los jóvenes del Uruguay: esos desconocidos".
Montevideo, 1991.

Epstein, Jonathon S. (editor)

"Youth culture. Identity in a postmodern world".
Blackwell Publishers. Malden, Massachusetts 1998.

Gil Calvo, E.

"Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas"
Editorial Tecnos. España, 1985.

Comfort, A. y Comfort, J.

"El adolescente. Sexualidad, vida y crecimiento".
Editorial Blume. Barcelona, 1980.

Lowe, G.

"El desarrollo de la personalidad"
Editorial Alianza. Madrid, 1974.

Martínez, J.; Valenzuela, E.

"Juventud popular y anomia"

Revista de la CEPAL No. 29. Agosto, 1986.

Muuss, R.

"Teorías de la adolescencia"

Editorial Paidós. 2ª. edición. Buenos Aires, 1969.

Oliveira, Mercedes

"La educación sentimental. Una propuesta para adolescentes."

Editorial Icaria. Barcelona, 1998.

Oriol Costa, P.

"Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil".

Ed. Paidós. Barcelona, 1996.

Portillo, J.; Banfi, M.L.

"La adolescencia"

Facultad de Medicina / FNUAP / OPS - OMS. Montevideo, 1993.

Quiroga, Susana

"Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo del objeto"

Eudeba / Facultad de Psicología / Universidad de Buenos Aires. 2ª. ed. Buenos Aires, 1998.

Sobre socialización e integración

Aylwin de Barros, Nidia

"Trabajo Social con grupos"

Pontificia Universidad Católica de Chile / Escuela de Trabajo Social. Documento de trabajo No.28 Santiago, 1988.

Durkheim, Emile

"Las reglas del método sociológico".

AKAL/Universitaria. Serie Sociología. Madrid, 1989.

Giddens, Anthony

"Sociología".

Editorial Alianza. Montevideo, 1991.

Herskovits, Melvin

"El hombre y sus obras"

FCE / México, 1969.

Merton, Robert

"Teoría y estructura sociales"

FCE / México, 1969.

Sobre postmodernidad

Fromm, Eric

"El amor a la vida"

Editorial Paidós. Buenos Aires, 1984.

Gergen, K.

"El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo".

Editorial Paidós. 3ª. reimpresión. Barcelona, 1997.

Lipovetsky, G.

"El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos

Editorial Anagrama. Colección Argumentos. 2ª. edición. Barcelona, 1994.

Küng, H.

"Proyecto de una ética mundial".

Editorial Planeta - Agostini. Barcelona, 1994.

Sobre el área de la educación y el trabajo

CEPAL, Oficina de Montevideo. Coordinador R. Kaztman

"Activosy estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". LC/MVD/R. 180 Mayo, 1999.

Foster, C.M.

"Las culturas tradicionales y los cambios técnicos".

FCE. México, 1966.

Kegan Robert

"In over our heads. The mental demands of modern life".

Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1998.

Lemez, Rodolfo

"Educación: realidades y desafíos"

FESUR. Montevideo, 1989.

Longhi, A. - Stolovich, L.

"La dinámica del mercado laboral uruguayo".

Ciedur - Dates. Montevideo, 1992.

Obiols, G. A.; Di Segni de Obiols S.

"Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media"

Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1998.

Rama, Germán

"La situación dela juventud y los problemas de inserción en la sociedad".

Montevideo, 1989.

Otros

Ardrey, Robert

"La evolución del hombre: la hipótesis del cazador".
Ed. Alianza. Madrid, 1983.

Gibrán, J.

"El profeta. El loco".
El Poira Ed. 12ª. edición. Ibagué, 1992.

Instituto Nacional de Estadística (INE)

"Uruguay - Anuario estadístico 1999".
Montevideo, 1999.

Mazzotti, Mariela

"Los principios operativos en Trabajo Social"
Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de la República. Montevideo, 1992.

Montenegro, H.

"Familia y sociedad: una relación en crisis".
Revista de Trabajo Social. No. 65
Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile. Marzo, 1995.

Porzecanski, T.; Barrán, J.P.; Caetano, G.

"Historias de la vida privada en el Uruguay - Tomo III".
Ed. Taurus. Montevideo, 1998.

Terra, J.P.

"...políticas sociales para una sociedad más humana y mejor".
En notas del CLAEH No. 60
Montevideo, Agosto de 1990.

Bibliografía general

Ardrey, Robert

"La evolución del hombre: la hipótesis del cazador".
Ed. Alianza. Madrid, 1983.

Autores varios / Universidad Central - DIUC

"Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades".
Siglo del Hombre Editores. Sta. Fé de Bogotá, 1998.

Aylwin de Barros, Nidia

"Trabajo Social con grupos"

Pontificia Universidad Católica de Chile / Escuela de Trabajo Social. Documento de trabajo No.28 Santiago, 1988.

Barrán, J.P.

"Historia de la sensibilidad en el Uruguay"

Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1991.

Carretero, M. / Palacios, J. / Marchesi, A. (compiladores)

"Psicología evolutiva. Tomo III - Adolescencia, madurez y senectud".
Editorial Alianza. 3ª. reimpresión. Madrid, 1995.

CEPAL, Oficina de Montevideo. Coordinador R. Kaztman

"Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". LC/MVD/R. 180 Mayo, 1999.

CEPAL, Oficina de Montevideo

"Los jóvenes del Uruguay: esos desconocidos".
Montevideo, 1991.

Comfort, A. y Comfort, J.

"El adolescente. Sexualidad, vida y crecimiento".
Editorial Blume. Barcelona, 1980.

Durkheim, Emile

"Las reglas del método sociológico".
AKAL/Universitaria. Serie Sociología. Madrid, 1989.

Epstein, Jonathon S. (editor)

"Youth culture. Identity in a postmodern world".
Blackwell Publishers. Malden, Massachusetts 1998.

Foster, C.M.

"Las culturas tradicionales y los cambios técnicos".
FCE. Méjico, 1966.

Fromm, Eric

"El amor a la vida"
Editorial Paidós. Buenos Aires, 1984.

Gergen, K.
"El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo".
Editorial Paidós. 3ª. reimpresión. Barcelona, 1997.

Gibrán, J.
"El profeta. El loco".
El Poira Ed. 12ª. edición. Ibagué, 1992.

Giddens, Anthony
"Sociología".
Editorial Alianza. Montevideo, 1991.

Gil Calvo, E.
"Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas"
Editorial Tecnos. España, 1985.

Herskovits, Melvin
"El hombre y sus obras"
FCE / México, 1969.

Instituto Nacional de Estadística (INE)
"Uruguay - Anuario estadístico 1999".
Montevideo, 1999.

Kegan Robert
"In over our heads. The mental demands of modern life".
Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1998.

Küng, H.
"Proyecto de una ética mundial".
Editorial Planeta - Agostini. Barcelona, 1994.

Lemez, Rodolfo
"Educación: realidades y desafíos"
FESUR. Montevideo, 1989.

Lipovetsky, G.
"El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos"
Editorial Anagrama. Colección Argumentos. 2ª. edición. Barcelona, 1994.

Longhi, A.- Stolovich, L.
"La dinámica del mercado laboral uruguayo".
Ciedur - Dates. Montevideo, 1992.

Lowe, G.

"El desarrollo de la personalidad"
Editorial Alianza. Madrid, 1974.

Martínez, J.; Valenzuela, E.

"Juventud popular y anomia"
Revista de la CEPAL No. 29. Agosto, 1986.

Mazzotti, Mariela

"Los principios operativos en Trabajo Social"
Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de la República. Montevideo, 1992.

Merton, Robert

"Teoría y estructura sociales"
FCU / México D.F., 1969

Montenegro, H.

"Familia y sociedad: una relación en crisis".
Revista de Trabajo Social. No. 65
Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile. Marzo, 1995.

Muuss, R.

"Teorías de la adolescencia"
Editorial Paidós. 2ª. edición. Buenos Aires, 1969.

Obiols, G. A.; Di Segni de Obiols S.

"Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media"
Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1998.

Oliveira, Mercedes

"La educación sentimental. Una propuesta para adolescentes."
Editorial Icaria. Barcelona, 1998.

Oriol Costa, P.

"Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil".
Ed. Paidós. Barcelona, 1996.

Portillo, J.; Banfi, M.L.

"La adolescencia"
Facultad de Medicina / FNUAP / OPS - OMS. Montevideo, 1993.

Porzecanski, T.; Barrán, J.P.; Caetano, G.

"Historias de la vida privada en el Uruguay - Tomo III".
Ed. Taurus. Montevideo, 1998.

Quiroga, Susana

"Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo del objeto"

Eudeba / Facultad de Psicología / Universidad de Buenos Aires. 2ª. ed. Buenos Aires, 1998.

Rama, Germán

"La situación de la juventud y los problemas de inserción en la sociedad".
Montevideo, 1989.

Terra, J.P.

"...políticas sociales para una sociedad más humana y mejor".
En notas del CLAEH No. 60
Montevideo, Agosto de 1990.

INDICE

Presentación

Introducción

Objeto de estudio

Objetivos

- Objetivo general
- Objetivos específicos

Relevancia y fundamentación

Parte 1 - Adolescencia, socialización e integración

Capítulo 1

Conceptualización de la adolescencia

- Definición cronológica
- Definición biológica
- Definición sociológica
- Definición psicológica
- Características de la adolescencia desde el punto de vista del desarrollo cognitivo

Capítulo 2

Socialización e integración

- Definición y funciones de la socialización

Capítulo 3

Adolescencia en el Uruguay

Parte 2 - El mundo posmoderno

Capítulo 4

Revolución Tecnológica y después / Posmodernidad

- El desencanto del progreso y "el fin de las ideologías"
- Las nuevas formas de comunicación
- Los cambios en las formas de trabajo, el mercado laboral y la educación
- Las modificaciones registradas en la estructuración de las familias y en el proceso de socializador de niños y adolescentes en nuestro país

Parte 3 - Consecuencias

Capítulo 5

Ser adolescente en la posmodernidad (y en el Uruguay...)

- Sobreviviendo a una crisis de identidad
- Educación y movilidad social
- Oportunidades, recursos y vulnerabilidad social
- Respuestas adaptativas

A modo de reflexión final

Bibliografía

Bibliografía temática

Bibliografía general

Anexo 1

Indice

ANEXO 1

DATOS ESTADÍSTICOS ¹³⁰

Estimaciones y proyecciones de la población total según grupos de edad. Años 1990, 1995, 2000, 2005.

GRUPOS DE EDAD	1990	1995	2000	2005
TOTAL	3.105.554	3.218.188	3.337.060	3.455.126
0-4	271.293	280.608	283.124	281.982
5-9	259.900	268.096	278.093	281.288
10-14	277.626	257.472	266.117	276.729
15-19	260.145	274.871	255.198	264.478
20-24	228.963	256.549	271.711	252.910
25-29	225.344	224.607	252.551	268.843
30-34	213.793	222.113	221.802	250.177
35-39	191.553	210.635	219.281	219.466
40-44	178.803	188.395	207.484	216.566
45-49	167.180	174.836	184.747	203.929
50-54	159.183	161.679	169.788	179.812
55-59	162.533	151.660	154.797	163.194
60-64	151.712	151.411	142.177	145.741
65-69	124.788	136.619	137.394	129.935
70-74	92.807	106.573	118.474	120.093
75-79	73.500	73.106	85.957	96.733
80- más	66.429	78.959	88.365	103.249

¹³⁰ Datos extraídos del cuadro "Estimaciones y proyecciones de la población total por año de inicio del quinquenio, según grupos de edad. Años: 1990 - 2020". En: INE, op. cit. pág. 27